

El desarrollo de la crónica

Considero fundamental, en el original desarrollo de nuestra cultura y de nuestra fisonomía continental, este hecho difícil de imaginar: en la historia del mundo, América fue el último continente de la palabra y, por lo mismo, el más espeso y milenarío silencio de la historia humana.

Por muchas que hayan sido las flotas de canoas que hace 25 ó 30 mil años atravesaron el Estrecho de Behring, los grupos lo que descubrían a medida que avanzaban, era un inmenso continente en silencio. El silencio del Pleistoceno americano (Eric Wolf en *Pueblos y Culturas de Mesoamérica* calcula su edad en 27 mil años) que imponía al hombre una terrible disyuntiva: la palabra o la muerte.

Ese mundo, para ser habitable, debía fijarse con palabras. Debían fijarse con palabras los caminos para garantizar el regreso, nombrar los frutos venenosos y los buenos para subsistir, “hacer camino al andar” como diría muchos siglos después un gran poeta; es decir, hacer memorable las rutas, las bifurcaciones y todas las experiencias y sorpresas de la naturaleza y del tiempo. Y todo esto sólo podía expresarse y conservarse por la palabra, que fue imponiendo como un modo de dicción, como una primaria forma literaria que luego —milenios después— la lengua coincidió en llamar *crónica*.

La crónica fue, por tanto, la hija primogénita del silencio. Y, como todo lo humano, fue evolucionando conforme cánones impuestos por la necesidad pero compuestos por la poesía (ese



ángel que acompaña toda creación genuinamente humana, sobre todo cuando es la palabra la que pide la palabra).

Para valorar más la profundidad radical americana de esta forma de expresión, debemos recordar que América no tuvo el mar comunicante euro-africano-asiático (el Mediterráneo), que permitió los mestizajes (y sin mestizaje no hay civilización) y el enriquecimiento de la palabra por contactos vecinales. En cambio, lo que envolvió a América fueron dos inmensas y aislantes cortinas de agua: el Atlántico y el Pacífico.

Esta in-comunicación imponía a la crónica como género literario insustituible para el diálogo entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Y la prueba es que los libros que aún nos quedan de nuestras culturas indígenas (como el *Chilam Balam de Chumayel*, o el *Popol Vuh*, o la obra de Hernando Alvarado Tezozomoc titulada simplemente *Crónica Mexicana*) son crónicas en casi toda su estructura. Y si damos vuelta a este fenómeno lingüístico indígena, encontramos que la misma necesidad expresiva se le impone al español cuando necesita presentar el Nuevo Mundo ante los ojos del Viejo: recurre a la crónica y produce su más hermosa, amena y clásica realización, como es la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo.

Al juntarse y sumarse las dos corrientes, comienza a producirse simultáneamente en toda América —como fundamento básico de su expresión literaria— un sorprendente movimiento creador que recoge y da nueva vida a los elementos que caracterizaban a América, tales como su imponente naturaleza; su choque y fusión de civilizaciones, lenguas y razas; la diversidad de climas y formaciones geológicas (como sus alturas andinas dando la mano a las selvas tropicales)... elementos marginados o abandonados por las modas impuestas por el Renacimiento.

(Y aquí abro un paréntesis. Uno de esos elementos marginados por la moda renacentista, aunque parezca mentira, fue el paisaje. “El paisaje era casi desconocido en las literaturas europeas,” escribe Jorge Luis Borges. “Usted lee el *Quijote* y fuera de algún verde

prado evidentemente tomado de la literatura italiana, no hay paisajes.” Por ejemplo, Colón, nuestro “descubridor,” ve lo que no existe: superpone un paisaje greco-latino renacentista a la realidad a veces tremenda y mortal, como nos la descubre siglos después la novela *La Vorágine*).

Las crónicas de Europa (D’Ailly, Marco Polo, Fray Giovanni, etc.) calentaron la cabeza de los descubridores y conquistadores de América que a su vez nos dejaron otras crónicas. Casi todos los mitos de los cronistas medioevales: Amazonas, El Dorado, Fuentes de Juventud, las Siete Ciudades, los monstruos, sueños y utopías... vuelven a darse, a repetirse, como cosas al fin ciertas, en América.¹ También recordemos las islas de la imaginación celta de los irlandeses: cada isla una utopía. “La imaginación irlandesa había poblado el Atlántico con un archipiélago de islas imaginarias y prodigiosas,” dice Borges.

El “ojo-cronista” que no imagina, sino que ve, se dará tiempos después, cuando se imponga la genuina expresión de América: su tradición ancestral adánica de “nombrar,” que puso sobre el tapete de la historia —por segunda vez desde la creación del mundo— aquellas palabras del Génesis bíblico: “Todos los animales del campo y todas las aves del cielo los hizo Yahvé desfilan para ver cómo los llamaba el hombre y para que el nombre de todos los seres vivientes fuera aquél que el hombre le pusiera.”

¹ Ver: *América o el Tercer Hombre*, en *Ensayos 1* de esta colección

LA VERDADERA HISTORIA DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

El oro, la sed de oro, viene a reponer la Edad de Oro. La mezcla de realismos y fabulación hace a América. Realismo mágico. Y otra fusión: la de Quijote y Sancho. En la dinámica de la Conquista existe, tanto la motivación espiritual (misionera) como la material (el oro, la riqueza, el señorío). "Indias de la tierra, Indias del Cielo," dice Mariano Picón-Salas de este doble propósito que Bernal Díaz confiesa con plena sinceridad: "Por servir a Dios y a Su Majestad y dar a luz a los que estaban en tinieblas y también por haber riquezas que todos los hombres comúnmente buscamos." El ideal del Quijote y el de Sancho; el difícil equilibrio entre Misión y Ambición.

El más valioso documento testimonial de este período germinal del Nuevo Mundo (en Mesoamérica) es la *Verdadera relación de la conquista de la Nueva España* (también llamada la *Verdadera historia* de Bernal Díaz del Castillo). Este libro abre una nueva cosmovisión, una nueva concepción de la crónica histórica; por esto es un libro mojón en una de las tradiciones de más abolengo y continuidad en la literatura centroamericana: la de la Crónica, que hemos visto ya cómo se hunde en el pasado indígena.

Bernal Díaz nace cuando América es descubierta, en 1492, en Medina del Campo, Valladolid, de familia modesta. Muy joven llega a América en la compañía de Pedro Arias Dávila, pero se aleja de éste y de Cuba y pasa a ser (después de algunas aventuras con Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva) soldado de la expedición de Hernán Cortés. Su libro es la relación de la conquista de México, pero escrita por Bernal es una epopeya en prosa popular, la más apasionante y sostenida de cuantas se escribieron en español durante el Renacimiento. Uno de los grandes libros de la literatura universal.

Lo han comparado a Joinville,² el historiador francés que escribió la vida de San Luis, a quien acompañó en su primera Cruzada.

Admite más de un paralelo: Joinville escribió su obra ya octogenario; decía que no quería afirmar nada que no estuviera seguro, como Bernal; admira, como en el caso del español, su fresca memoria (pero Joinville abusa de las digresiones y le falta orden). Es como Bernal un gran narrador, pero no alcanza la gracia del prosista, ni el realismo con que el ojo de Bernal recupera las escenas vividas.

“El propósito principal de Bernal al escribir su historia fue reivindicar para la posteridad el valor de las contribuciones del soldado anónimo, sin apocar la gloria indiscutible de Hernán Cortés como jefe,” dice Orlando Gómez-Gil. Y Federico Gómez de Orozco agrega: “Hace de la masa el agente principal de la epopeya.” Bernal es su personaje, no por autobiográfico, sino porque es la multitud y es lo anónimo. La queja de la historia. Su *Verdadera Relación* es la epopeya del “soldado desconocido” de América. Sin embargo, a veces ve a América a través del romancero.

Su testimonio directo, su escritura coloquial, ruda, sabrosa, espontánea (Bernal en su prosa es una Santa Teresa con el arcabuz al hombro) tiene un valor literario ejemplar: porque el ojo de esa prosa es el ojo del cronista del descubrimiento de América, el ojo limpio, popular, con capacidad de asombro que requiere el narrador, el novelista hoy y siempre. En Bernal tenemos no solamente, como dice Carlos Pereyra, “nuestro libro de historia por excelencia”; sino la mejor fuente del novelar hispanoamericano.

² Joinville (1225–1317), *Le livre des saints paroles et des bonnes actions de St Louis*. La primera parte de esta obra reúne anécdotas sobre San Luis. La segunda, que es la más extensa, es más bien una autobiografía de Joinville durante la Cruzada de Egipto.



EL INDIO Y LA CRÓNICA

El indio también, como vimos, cultivó la crónica. “También los nativos escribieron acerca de su mundo, siguiendo la línea de las crónicas iniciada por los descubridores y conquistadores españoles. Criollos, mestizos e indios ofrecen informaciones, con frecuencia de primerísima mano, sobre las civilizaciones aborígenes, que estaban en mejores condiciones de comprender que los demás, y acerca de las vicisitudes históricas, vistas desde un ángulo diferente del que las veían los conquistadores; es decir, desde el punto de vista de los vencidos.”³

El obispo de Chiapas, Fray Bartolomé de Las Casas, que a raíz de la Conquista recogió abundantes informaciones sobre la vida y costumbres de los indios, dice, en un pasaje frecuentemente citado de sus obras, que “había entre ellos cronistas e historiadores” que conocían los orígenes de todas las cosas de la religión, de las fundaciones de los pueblos y ciudades, cómo comenzaron los reyes y señores, sus hechos memorables, cómo gobernaron y cómo se elegía a sus sucesores; sabían de los grandes hombres y esforzados capitanes, las guerras que hubo, las antiguas costumbres y todo lo que pertenece a la historia.⁴

“Tenían para cada género sus escritores; unos que trataban de los Anales, poniendo por su orden las cosas que acaecían en cada año, con día, mes y hora; otros tenían a su cargo las genealogías de descendencias de los reyes, señores y personas de linaje, asentando por cuenta y razón los que nacían y borran los que morían con la misma cuenta.”⁵

Verbigracia, la tercera parte del *Popol Vuh* se refiere a la Cuarta

³ Giuseppe Bellini, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Editorial Castalia, Madrid, 1985.

⁴ Bartolomé de Las Casas, *De los libros y de las tradiciones religiosas que había en Guatemala*, 1909, cap. cccxxv

⁵ Fernando de Alva Ixtlilóchitl, *Obras Históricas*, 1892, TOMO II, prólogo

Creación: la del hombre. Tiene un ritmo himnico y la hermosa simbología del hombre hecho de maíz y la mujer de *sontol*, de junco. Los cuatro primeros hombres mayas son: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucuta e Iqui Balam y éstos agradecen: el hombre se reconoce deudor de los dioses. Pero en este punto el *Popol Vuh* comienza a convertirse en crónica: el origen de las primeras tribus, su gobierno (consejo de jefes), su desarrollo, su historia.⁶

*...Y esta fue la existencia de los quichés,
porque ya no puede verse el [libro Popol Vuh]
que existía antiguamente,
[así llamado] por los reyes, pues ha desaparecido.*

Asimismo, *Memorial de Sololá* o *Los anales de los cakchiqueles*, es una crónica del área maya, escrita en cakchiquel con el auxilio de caracteres latinos propios del castellano. La crónica fue escrita en el siglo XVI por el maya Francisco Hernández Arana, nieto de uno de los reyes de su nación; la historia la continuó hasta 1604 (ya entrado el siglo XVII) Francisco Díaz, miembro de la misma familia.⁷

⁶ Como ilustración se puede leer el "poema de la Selva oscura y de la salida del sol," en los capítulos VIII y IX. Y más adelante, en los capítulos finales de la cuarta parte, la crónica refiere los linajes de los reyes y príncipes mayas para calificarlos ante los españoles.

⁷ Estos *Anales* permanecieron en el pueblo de Sololá, junto al lago Atitlán, en Guatemala, hasta que los encontró Fray Francisco Vázquez a fines del siglo XVII.

LOS SIGLOS XVI Y XVII

Dijimos que la obra de Bernal es el origen de una de las tradiciones de más abolengo y continuidad en la literatura centroamericana: la de la crónica. Centro América cuenta con un linaje de grandes cronistas que se extiende milenios hacia atrás en las crónicas de mayas, toltecas y nahuas; y que prosigue en lengua española, después de Bernal Díaz, con su nieto Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán (autor de la *Recordación Florida*), con Remesal, con Vásquez, con Ximénez, con Fray Antonio de Molina, con el Isagoge, Juarroz, Montúfar; sigue en la etapa de la Independencia con Antonio José de Irisarri y llega hasta el Modernismo con Enrique Gómez Carrillo y Rubén Darío, ramificándose en todos los derivados de la crónica, incluso produciendo el poema-crónica como en el caso de Salomón de la Selva y de Ernesto Cardenal.⁸

Los principales cronistas de los siglos XVI y XVII fueron religiosos y aunque aportan muchos datos y documentos de la historia laica y del pasado indio, su principal motivación es narrar los trabajos misioneros (fundaciones y misiones) y —como dice David Vela— pintar el ambiente físico y el medio social en que los religiosos desenvolvían sus actividades.

En el aspecto humanista de la formación de América, estas crónicas tienen especial importancia porque fueron los frailes los que sembraron la mejor parcela —liberadora y defensora del indio— en nuestra historia mesoamericana. Sus escuelas, seminarios y misiones, además, formaron intelectualmente a Centro América antes de las universidades.

FRAY ANTONIO DE REMESAL. Dominicano, español, gallego, de gran cultura greco-latina, llegó a Guatemala en 1613. Su principal obra: *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación*

⁸ El ejemplo más antiguo en las letras nicaragüenses del poema-crónica, nos lo ofrece a mitad del siglo XIX José María Sandres, con su relato en dieciséis estrofas: *La erupción del Cosigüina*

de Chiapa y Guatemala.⁹ Dice Remesal: “De los modos de escribir la historia, escogí el lacónico, breve y sucinto, por ser más acomodado a este género de escritura y más conforme a mí natural.”

Con prosa clara y funcional, la historia de Remesal tiene un valor grande como crónica de la conquista espiritual de Centro América. Es la conquista vista y vivida por los frailes (buena parte informa las andanzas de Fray Bartolomé de Las Casas), sus relaciones con la espada conquistadora y su acción polémica a favor de los indios. Capítulo dramático, literariamente valioso de esta obra, es el que narra el terremoto del Volcán de Agua, la destrucción de la Antigua Guatemala y el fin de Doña Beatriz la sin ventura, en una trágica descripción que renace en el siglo xx en el poema sobre este tema de Ernesto Cardenal en su libro *El Estrecho Dudoso*.

La vida de Remesal fue un calvario, una telenovela de la envidia que se convierte en odio de un deán del Santo Oficio que persigue y calumnia al fraile haciéndole invivible Guatemala e impidiéndole publicar su obra que sólo ve luz y triunfa muerto su autor. Falleció en 1627 en Zacatecas.

FRAY FRANCISCO VÁZQUEZ. Franciscano. Es ya un criollo (descendiente de conquistadores), que, además, convive y comenta las primeras rivalidades entre españoles (chapetones o gachupines) y criollos y mestizos. Autor de la *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala* (1647), es el estilo opuesto al de Remesal: Vázquez es barroco en su sintaxis con frecuencia retorcida y en su adjetivación rebuscada. Es el primer registro de la influencia del culteranismo renacentista español en Centro América; pero Vázquez no tiene dotes para crear algo personal (como lo hace después Fuentes y Guzmán) con ese estilo peligroso.

⁹ Su valiosa *Historia General* se compone de once libros. Primera edición hecha por Francisco Angulo en Madrid, 1619.

Y lo mismo que en el estilo, hay una contraposición en el espíritu de su obra: Remesal es dominico y su concepción de la conquista de América es lascasiana: más política, más polémica con conquistadores y autoridades, más autonomista en su concepción de los derechos indios en la nueva sociedad. En cambio Vázquez es franciscano y refleja el pensamiento de esta orden sobre la conquista espiritual de América: más contemporizadora con la otra conquista —la de la espada— y más empeñada en la conversión a fondo del indio, en la salvación de sus almas, que en la concientización del español.

Un ejemplo de la contraposición de sus opiniones es el capítulo de Remesal sobre el fin de Doña Beatriz: Remesal casi dice que el terremoto fue castigo de las blasfemias e inconformidad de la viuda de Alvarado; mientras que Vázquez dice que estas “son calumnias propaladas por el vulgo que llegaron a engañar a hombres cuerdos.”

De hecho, la labor franciscana fue más honda y dejó más huella en el alma del indio. Los franciscanos acompañan al conquistador en todos los primeros capítulos de la historia hispanoamericana: en México con Cortés, en Guatemala con Alvarado, en Nicaragua con Gil González, etc. A pesar de la titánica y apasionada labor del padre Las Casas, la Centro América india es mucho más franciscana que lascasiana. El indio en Centro América se apoderó del espíritu franciscano e hizo una cultura propia con la herencia de su catequesis.

El padre Lamadrid anota (en 1937) otras influencias sobre la obra de Vázquez: “es un bello exponente espiritual del momento psicológico de la Colonia en su edad de oro, en la que ya, si se mira con fríos ojos de analizador, se ven las grietas que cuarteán el grandioso edificio, errores principalmente económicos y políticos que poco más tarde, en el siguiente siglo, serán clara persuasión de las clases intelectuales.” En este plano mental (el de la obra de Quevedo: *España defendida de las calumnias de los noveleros y sediciosos*, 1609), se desenvuelve toda la crónica de Vázquez,

sufriendo una avasalladora influencia de la *Crónica Seráfica*, escrita por Fray Damián Cornejo y publicada parcialmente en 1682. Por eso en su historia eminentemente pragmática, en la que se percibe la huella del movimiento que surge a fines del siglo xvii de reacción contra el humanismo y contra la validez absoluta de las autoridades literarias (de las que son figuras destacadas en España, Ferreras y Flores), que convierte la historia en una ciencia, en vez de arte como la consideraron los humanistas: movimiento en el que corresponde gran papel a los historiadores de Indias que narran hechos sin precedente literario, y a Ambrosio de Morales, el concienzudo historiógrafo que puso por primera vez a servicio de la historia fuentes (inscripciones, monedas, monumentos, etc.) distintas de las autoridades, y al padre Mariana, que llega a superar al escocés Buchanan en la amplitud del objeto.”

Vázquez ofrece noticias del origen de los indios, sus lenguas y conquistas; la evangelización; erección de la Provincia; vida misionera; biografías de misioneros, también de dominicos; predicación en Tolo y Teguzgalpa (en lugares muy salvajes entonces); gobierno y fundación de la orden tercera. También reunió sus sermones en libro.

FRAY FRANCISCO XIMÉNEZ. Nació en Ecija, España. Dominicano. Llegó a Guatemala en 1688 (de 22 años). Aprendió a la perfección cakchiquel y quiché. Es el descubridor y primer traductor del *Popol Vuh*, cuando era cura de Chichicastenango. Además de lingüista, su afición mayor fue la historia natural. Chocó con su obispo y el libro vii de su obra *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* —en que trata de este incidente— se perdió para siempre.

Escribió *Historia Natural del Reyno de Guatemala*, también llamada *De las cosas maravillosas de América* (publicada por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala). Describe flora y fauna de Guatemala y ensaya una clasificación según las propiedades de plantas y animales, con curiosos datos, observaciones y supersticiones.

Compuso también el *Tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y tzutuhil*, en dos tomos, el primero con un completo vocabulario y el segundo con las gramáticas.

También escribió otras muchas obras religiosas, ensayos históricos (notas al padre Vázquez) y biografías.

Murió en Guatemala entre 1729 y 30.

FRANCISCO ANTONIO DE FUENTES Y GUZMÁN. Descendiente de varias familias conquistadoras (entre ellas Bernal Díaz), nació en la ciudad de Guatemala en 1643 ó 44. De “educación esmerada,” dice David Vela. Talento precoz, fue Regidor ya a los 18 años. “Heredó de su bisabuelo Bernal la feliz memoria” y desde joven leyó el manuscrito de la *Verdadera relación* en casa de sus tíos del Castillo y se indignó cuando la edición de esta obra por el padre Remón, por las infidelidades de copia y otras fallas. En parte esta contrariedad lo motivó para escribir su *Recordación Florida. Discurso historial y demostración material, militar y política del Reyno de Goathemala*). Aspiró y gestionó en vano, al nombramiento de Cronista Oficial. En 1696 su agente en Madrid, don Juan Calderón, lo decepciona notificándole que no sabe en qué manos para su *Recordación Florida*. Esta, su principal obra, la dedicó a s.m. Carlos II en 30 de abril de 1690 con un proemio explicativo a sus lectores, en el que expone los motivos que lo movieron a escribirla, el primero “la consideración atentamente cariñosa a mi patria,” pues Guatemala le parecía injustamente postergada por cronistas e historiadores. (Señala entre las maravillas de Guatemala “las muchas admirables y estupendas antigüedades y materiales máquinas, erigidas perfectamente en el arte de arquitectura por los antiguos indios”).

Contrario a lo que dice el paleógrafo Juan Gabarrete en su ofensivo prólogo a la *Recordación Florida* (“sin crítica, sin plan y con un gusto depravado, como era el de su época...”), creo que Fuentes y Guzmán, a pesar de sus visibles defectos, es el primer escritor en Centro América que crea algo propio, una original

aventura lingüística con el estilo barroco, cuya marea imitativa hizo estragos en América. Tenía el don creador de lengua, heredado de Bernal. Sólo que en el viejo soldado de Cortés se dio como la gracia natural de la lengua coloquial; en cambio en Fuentes y Guzmán es el amaneramiento y el culteranismo, pero realizado con soltura, *sans façon* y dominio. Es extraordinario como descriptor de plantas y animales, tanto por su minucioso conocimiento de éstos, como por la forma barroca tan original de la composición de su prosa. Su estilo, repito, es muy personal. Es un maya escribiendo historia gongorina. Sus animales o sus plantas traducen al español el barroquismo de las estelas mayas de Copán o Tikal. La explicación de esta virtud de Fuentes y Guzmán es que fue un poeta.

Queda poco de él: *Cinosura política* o *Ceremonial de Guatemala* (manuscrito perdido); *El milagro de América* (en verso, también perdido); *Vida de Santa Teresa de Jesús* (en verso, perdido); *Los Preceptos Historiales* (tratado del concepto y manera de escribir la historia, que define el de la época: que era la historia como arte, de ahí que perteneciera entonces a la retórica).

FRAY ANTONIO DE MOLINA. Nació en 1628 en Guatemala. Dominicano desde 1650. Fue una especie de reformador de su Orden un poco relajada, aunque algunos lo atacan de apasionado o de imprudente. Alcanzó fama como predicador. Murió en 1683.

Participa en la corriente hagiográfica de finales del siglo xvii y comienzos del xviii de que habla Picón-Salas. En 1651 escribió la *Vida del Venerable Fr. Andrés del Valle*; y luego la del hermano Fray Pedro de Santa María y otras biografías, entre ellas la de Santa Rosa de Lima.

Pero su obra más famosa es *Antigua Guatemala: cronología guatemalteca del siglo xvii*, que permaneció inédita hasta que fue encontrada en el archivo del sabio José Cecilio del Valle (214 páginas). La publicó el diario *El Imparcial* en 1943.

Sus memorias abarcan de 1628 a 1678 y se diferencia de las



anteriores crónicas (como dice su prologuista Valle Matheu) en que aquellas se fijan de preferencia en los sucesos políticos, en los problemas de la administración colonial o en los trabajos de las órdenes religiosas; en tanto que Fray Antonio de Molina escribió sobre la vida de la sociedad de su época —hasta minucias— con gracia y profundidad, dándonos así la clave para restaurar en nuestra imaginación la estructura moral del vecindario de la ciudad de Guatemala. (El manuscrito de 1678 en adelante lo continuó Fray Agustín Cano hasta 1684; siguió luego, hasta 1699, Fray Francisco de Ximénez).

Esta cronología de Molina lleva sus aguas al molino de la novela, género que luego adquirió fuerza en la tradición literaria guatemalteca, porque —aunque historia—, hay “gracia, agudeza y brillo en la narración, amenidad en sus sabrosas anécdotas, una gran capacidad para reconstruir los ambientes hasta en incidentes mínimos o leves detalles.” Siembra historia, pero su lectura es también una calistenia para el buen novelar.

LA ISAGOGE. *La Isagoge Histórica Apologética de las Indias Occidentales y en especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, fue publicada por primera vez en Madrid en 1892. Isagoge significa “introducción.” Nada se sabe de su autor, excepto que escribió en la primera década del siglo xviii y que era “un fraile erudito, hábil dialéctico,” según David Vela. Por sus escritos aparece como partidario del padre Las Casas, decidido defensor de los indios.

En el LIBRO I “trata del origen y venida de los indios y de otras naciones a estas tierras y de las noticias y controversias que sobre ésta tuvieron los antiguos antes de su descubrimiento por Cristóbal Colón.” Comienza por discutir el nombre que conviene a América. Los refuta todos para acabar diciendo que “nos hallamos en la región que el profeta Esdras denominó Arzareth, que es el nombre propio de América,” y termina como Colón creyendo que en América quedaba el Paraíso terrestre.

Desecha como superchería lo que dice el *Popol Vuh* (como plagio de la Biblia), y estudia el testimonio de las esculturas y arquitectura mayas, para concluir que tales maravillas no son obra de “los indios bárbaros,” sino de otros pueblos civilizados (fenicios, cartagineses). Comenta sobre las razas de gigantes (del *Popol Vuh*), sobre la habitabilidad de la zona tórrida y la existencia de los antípodas citando lo que dicen Santo Tomás y San Agustín.

El LIBRO II se refiere a la conquista de Guatemala, quejándose de encontrar poca documentación digna de fe. Se impone una actitud crítica e investigadora, y, aunque no aporta verdaderas novedades, exhibe como historiador una mente y una metodología mucho más moderna que sus disquisiciones de la primera parte.

FRAY FERNANDO ESPINO. De Nueva Segovia, Nicaragua. Publicó una *Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la provincia de Taguzgalpa* (impreso en Guatemala por Joseph Pineda Ibarra en 1674; luego fue incluido por Manuel Serrano y Sanz en el tomo *Relaciones históricas y geográficas de la América Central* de 1908); y una *Razón de Estado* de los mismos (1676).¹⁰

¹⁰ Jorge Eduardo Arellano, *Panorama de la literatura nicaragüense*, Editorial Nueva Nicaragua, 1982.

Los otros géneros de la literatura colonial

Nos hemos movido con los cronistas desde el siglo xvi (Bernal) al xviii (la Isagoge). Vamos ahora a ver el proceso de los otros géneros literarios en ese mismo lapso de tiempo. Procuraremos también analizar sus corrientes creadoras.

LAS IDEAS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Ya hemos expuesto las cosmovisiones e ideas religiosas o acerca del hombre, de las principales culturas indígenas de Centro América, y textos de cómo vieron los vencidos la religión, ideas y pretensiones del conquistador. En este aspecto cabe destacar, con Octavio Paz, que es imposible comprender la historia de España y Portugal, así como el carácter en verdad único de su cultura, si se olvida que hasta el siglo xvi convivieron en la península ibérica musulmanes, judíos y cristianos. “La fusión entre lo religioso y lo político, por ejemplo, o la noción de *cruzada*, aparecen en las actitudes hispánicas con una coloración más intensa y viva que en los otros pueblos europeos.”¹

En la cultura dominadora, el primer conflicto de ideas en Centro América se da alrededor del indio. Las ideas en lucha son la racionalidad o no racionalidad del indio, y las consecuencias del derecho o no de conquista y la esclavitud del indio. De esta

¹ Octavio Paz, *Tiempo Nublado*, Seix Barral, 1983.

polémica, paralela a la de Sepúlveda-Las Casas, como dice Remesal, estuvo bien “inficionada” Centro América. Sostiene la posición contra el indio, en diverso grado: Fray Domingo de Betanzos, Fray Francisco Ruíz, Fray Diego López de Salcedo, Fray Tomás Ortiz. Sostienen la posición a favor del indio: Remesal, Vázquez, Fray Gonzalo Méndez y Fray Bartolomé de Las Casas.

Para el siglo xvi el consenso español reflejaba ciertos puntos de acuerdo generales (por lo menos en comparación con el resto de Europa) sobre la naturaleza del Gobierno: sus fuentes de legitimidad, el alcance debido de su poder, su responsabilidad de asegurar justicia y equidad, su misión civilizadora (y misionera) frente a los pueblos no cristianos de su territorio de ultramar. Dentro de este marco de consenso había lugar para una amplia gama de opiniones y así deben abordarse las polémicas sobre el indio. Y en la referente a Sepúlveda-Las Casas, el primero no trató, como frecuentemente se dice, de justificar la esclavitud del indio, sino que entró a una discusión filosófica donde mantuvo su fidelidad a una visión jerárquicamente articulada del universo: la Iglesia como cuerpo místico; el Estado como cuerpo político y moral. Por lo tanto, los seres humanos pueden ser considerados en una perspectiva cristiana y a la vez “natural,” “lo que significaba que los paganos e infieles eran capaces de crear asociaciones políticas.”

Los dominicos apelaron al Papa, y Paulo iii en 1537 condenó a los que sostenían la irracionalidad del indio en la carta *Sublimis Deus*. Luego la Corona, en un proceso que duró dos generaciones, también se inclinó totalmente a favor del indio, reasumiendo así la posición de la reina Isabel La Católica que proclama a los indios “vasallos libres.” Pero la verdadera solución no fue tanto obra del *Logos* como de *Eros*, por el mestizaje. “Las castas coloniales fueron resultado del mestizaje; pero al persistir el proceso, el mismo mestizaje disolvió las castas,” dice Ángel Rosenblatt.

En los siglos xvi y xvii España se decide (en el gran cambio que se opera en Europa) a mantener su posición religiosa y ética

heredada de la Edad Media, pero modernizándola. Esa modernización implicó un neo-escolasticismo, un *aggiornamento* del tomismo que fue fecundo en resultados, porque España sentó las bases de la jurisprudencia internacional en el mismo despertar agresivo de las nacionalidades; aportó también una metafísica inicial para las nuevas corrientes filosóficas de Europa; y unas normas más humanas para las conquistas de ultramar, como también una concepción cristiana y humanista de la política que se enfrentó a la corriente avasallante entonces del maquiavelismo. “A nivel práctico —agrega Richard M. Morse— los esfuerzos españoles por institucionalizar, aplicar y difundir los descubrimientos científicos, fueron pioneros en su tiempo.”² La etnografía y otras ciencias antropológicas nacieron en el encuentro de España con América. “En resumen —dice Morse—, a mediados del siglo xvi España se enfrentaba a un programa nacional estipulado mucho más claramente que el de otros pueblos europeos en la misma época, y poseía instituciones religiosas y políticas mejor legitimadas para cumplirlas. Tales condiciones congeniaban con la visión tomista. El tomismo originalmente presentaba una visión coherente y jerárquica del universo que había perdido su organización cuidadosamente escalonada en otras cosmovisiones y filosofías como las de Escoto y Occam.”

Y Otis H. Green escribe: “Aparentemente España no produjo una revolución científica, un Hobbes o un Locke, un Descartes, un Spinoza o un Leibnitz, y mucho menos un Newton. No obstante, hizo grandes contribuciones a la filosofía de la ley y a la modernización de la metafísica... Ideales heredados la mantuvieron fiel al aristotelismo tomista, aunque haya renovado esa tradición de una manera original muy propia.”

A pesar de su nombre, la Contrarreforma antecedió a la revuelta luterana y culminó en un movimiento autóctono y no simple-

² Richard M. Morse, *El Espejo de Próspero—un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo Siglo xvi*, 1982

mente en una reacción defensiva en contra de las herejías extranjeras. La opción de España fue, pues, conservadora pero proyectiva. Y el siglo xvii es la época de esa formación, y un gran siglo de España: Quevedo y Góngora, Lope de Vega y Calderón de la Barca, Velázquez y Zurbarán.

En Centro América, los cronistas nos dan (sobre todo Vázquez) fiel crónica de esa formación hispano-católica. Las escuelas de teología, al principio de muy pobre nivel, mejoran en calidad y aumentan en número. Lo mismo los lectores de teología y la siembra de sus ideas repercute a favor del indio y del equilibrio social. Fray Gonzalo Méndez, en 1539, se preocupó, además de su cátedra, de que los indios escribieran sus historias para probar que eran racionales, hermanos de los españoles y capaces de civilización. En 1581 el Ayuntamiento de Guatemala solicita a la Corona una universidad y cita los conventos donde se dan clases de Gramática y Lógica. En 1564 se creó en Comayagua (Honduras) una clase de Gramática.

En 1569 una institución de defensa nacional ante problemas europeos se traslada a América, y aunque deja al indio fuera de su jurisdicción, su control y sus odiosas presiones causan grave daño cultural: la Inquisición. Por real cédula en 1569 Felipe II la estableció en Lima. De ella dependía Panamá. El resto de Centro América dependía de la de México (1570). En Centro América el primer delegado de la Inquisición fue Diego de Carvajal (en 1572).

En el siglo xvii el obispo de Guatemala, Fray Juan Ramírez de Arellano, viene a representar la continuación de la postura de Fray Bartolomé de Las Casas, manifestándose sobre la ilegalidad de forzar al indio a trabajar, sobre el jornal de los trabajadores y contra las *encomiendas*.

LA AUSENCIA DE LA NOVELA

¿Por qué no se produce la novela en la etapa colonial? Daré dos razones: una espiritual y otra material.

Por razón espiritual quiero decir que la novela suele darse en etapas históricas no de capitalización cultural, sino de revisión, evocación o decadencia, en el sentido que decadencia significa cuando el período creador o de crecimiento (imperial o nacional) se detiene y viene como un reposo en lo creado, reflexión cuando no inconformidad y autocrítica. El escritor de la primera época de América está absorbiendo, afrontando, asumiendo, inventariando un mundo “nuevo.” Por eso la etapa colonial del xv al xviii (del descubrimiento y conquista a la consolidación) es de crónica. Luego, muy lentamente, comienza la revisión, la crítica, la evocación. Hay un descubrir el paisaje, un redescubrir y revalorar al hombre, sus circunstancias y sus sistemas de vida social.

Por razón material indico la dificultad de imprimir, los permisos que se requieren, la desconfianza con América y, finalmente, la quisquillosa Inquisición. En cuanto a la dificultad de editar basta observar en la historia de la crónica cuándo fueron escritas y cuándo publicadas.

LA LITERATURA CULTA

Las obras de los primeros cronistas, las primeras formas de expresión del mundo nuevo descubierto, los experimentos incorporadores de los primeros misioneros, las polémicas mismas sobre el quehacer que imponía América, etc., indican que en la primera etapa de la fundación de América, los españoles respondieron al reto de América con un sentido todavía medioeval. En esa etapa actuó sobre todo el pueblo. Y el pueblo español traía una larga educación propicia al mestizaje por los siglos de la Reconquista. Pero inmediatamente que esa etapa fue estabilizada y ordenada por la Corona y las autoridades peninsulares, comenzó

a penetrar un criterio cultural nuevo. El criterio europeo sobre el criterio americano. El Renacimiento sobre lo "otro" que apenas comenzaba a ser "nacimiento."

Los hombres de cultura se alejaban cada vez más de los puntos de vista preliminares tomados del primer encuentro con América. El estilo artístico del Renacimiento era el fruto de una cultura que había llegado (tras una larga capitalización) a un equilibrio con el ambiente natural; la actitud del hombre del Renacimiento era el producto de una relación de confianza con y de dominio sobre la naturaleza. Ese mismo hombre en América entraba, en cambio, a un mundo virgen, brutal y desconocido. Afrontaba una naturaleza hostil, mientras el indio expresaba esa misma naturaleza con un inquietante mundo de mitos y terrores. Lo que en Europa le permitía una actitud de reposo en lo creado, en América le imponía un dramatismo creador. El Renacimiento inclinaba al hombre a formarse una imagen del mundo y una voluntad de arte antípodas de la voluntad de arte y de la imagen del mundo que en ese momento América exigía para ser expresada. Cuando América ofrecía como problema un mundo indígena todo encerrado en la esfera religiosa y aun mágica, el Renacimiento iniciaba el abandono de esa esfera y comenzaba a moverse en opuesto sentido. Cuando el indio americano se presentaba como una voluntad de arte no naturalista, sino simbólica, mágica y anti-aparencial, el Renacimiento identificaba belleza natural y belleza artística, sujetando su estética a cánones naturalistas.

En otras palabras, el español que venía a Indias, por muy poca cultura que trajera en su equipaje, adquiría en Europa el gusto artístico, el criterio estético, la actitud cultural menos a propósito para apreciar e incorporar o absorber lo americano. El español traía sus ojos educados para mirar y admirar las Venus clásicas griegas cuando iba a enfrentarse con la Coatlicue mexicana, las estelas mayas o el Tamagastad chorotega.

Fue una contracorriente que, simultáneamente, nos "occidentalizó" pero que también obstruyó en nuestra literatura culta,

por varios siglos, el importante proceso de expresar lo americano y de americanizar la expresión.

Debido a esa obstrucción, ya en el siglo XVI se aprecia una bifurcación literaria: por un lado una literatura culta que sufre cada día más la absorbente atracción de Europa hasta convertirse, salvo excepciones, en un simple eco de la peninsular. Por otro lado, la literatura popular que, en su producción folklórica, anónima, afronta y efectúa el mestizaje de culturas y la creación de algo original y propio, pero no con la intensidad y la calidad que hubieran podido lograrse de no existir esa contraposición tan pronunciada entre el gusto artístico de los estratos superiores y la voluntad de arte de los niveles populares e indígenas.

Entre quienes discurren por la primera corriente, la culta, están: Pedro de Liévana, Fray Diego Sáenz de Ovecure y Juan de Mestanza.

PEDRO DE LIÉVANA. Menéndez Pelayo dice: “El más antiguo poeta cuyo nombre hallamos es D. Pedro de Liévana, deán de la Catedral de Guatemala, de quien se leen dos sonetos en *Silva de poesía* de Eugenio de Salazar, quien antes de establecerse en México estuvo también en Guatemala en 1580.” Vela le llama “primer poeta de Guatemala” (aunque no era guatemalteco, sino de Guadalupe, España). Debió llegar a Guatemala muy joven. Su obra se ha perdido. Entre lo poco que queda están algunos sonetos, como éste a continuación.

NAVEGACIÓN

*Dichoso fin, y muy dichoso Puerto
dichosa nave, y áncora dichosa.
Masa trocada en Musa gloriosa,
y del dulce canto encanto dulce y cierto.*

*Verso divino, que en gentil concierto
nos muestra de la vida trabaxosa*

*entrabas vías, llana y pedregosa:
pintando al vivo lo que es vivo y muerto.*

*Piloto buelve en ti. Di, cómo entraste?
cómo Registe? y cómo has manejado?
cómo saliste al fin de la tormenta?*

*Qué amarras te valieron? qué contraste
pusiste a los embates de tu estado?
Porque has de dar de todo estrecha quenta.*

FRAY DIEGO SÁENZ DE OVECURE. Llegó en 1651 a Guatemala, oriundo de Vizcaya. Profesó de dominico. Su principal obra es la *Thomasiada* (1667). Fray Agustín Cano lo llama “gran escolástico, admirable metafísico, célebre poeta.” Murió en 1678.

Dice Láscaris: “Dejó una obra que corresponde a tres corrientes: la hagiográfica; la de poesía de aparato [quiere decir, la de mostrar habilidades en combinaciones estróficas y métricas; Ovecure exhibe más de 150 combinaciones y juegos de formas y metros]; y la otra corriente es el culteranismo tardío. Se propone dos objetivos: ensalzar a Santo Tomás y escribir una preceptiva literaria.” Y agrega que la *Thomasiada* “es una colección de estrofas, no un poema... una biografía piadosa, de poco valor filosófico, pero interesante.”

El historiador Fuentes y Guzmán (*Recordación Florida*, TOMO III, p. 435), alude a los conocimientos de Sáenz de Ovecure. Menéndez y Pelayo admira su paciencia y erudición. David Vela, en *Literatura Guatemalteca*, cataloga la *Thomasiada* como poesía épica.

Mariano Picón-Salas, en *De la Conquista a la Independencia*, dice de Ovecure: “Empresas aún más absurdas son las de aquel extraño fraile de Guatemala, Fray Diego Sáenz de Ovecure, que en su *Thomasiada* ensaya todos los enigmas y laberintos: romances que se riman con prescindencia de una vocal, mudos y compuestos de figuras solas que hablan [en los que parece un precursor de los

modernos caligramas] o poemas encerrados dentro de una figura geométrica. Como culminación de su manía, anhelaba reunir en una 'esfera del verso', con un doble propósito a la vez ingenioso y pedagógico, todas las materias lógicas, filosóficas, metafísicas, teológicas, especulativas y morales."

Yo creo que habría que revalorar, en esta época que ya conoció los experimentos e invenciones de la *Vanguardia* y *neo-vanguardia*, las invenciones y juegos formales que Picón-Salas llama "absurdas" de este "ingenioso" fraile. Como escribe José Coronel Urtecho, "es posible realmente que todo aquel enmarañamiento tropical significara ya un deseo de libertad formal."³

Aquí un soneto de ecos:

<i>Este pues, sol con tal cuidado</i>	<i>dado</i>
<i>Que aunque al que más le desagrada</i>	<i>agrada</i>
<i>Ya le miráis en su jornada</i>	<i>ornada</i>
<i>De flores mil, con el sagrado</i>	<i>grado</i>
<i>Ya le notáis en el prestado</i>	<i>estado</i>
<i>Con la fortuna dilatada</i>	<i>atada</i>
<i>A su virtud tan afamada,</i>	<i>amada</i>
<i>Del perezoso y más pesado</i>	<i>hado</i>
<i>Rayos a quien se le retira</i>	<i>tira,</i>
<i>Siendo a quien se le acerca suave</i>	<i>ave,</i>
<i>Que de su pico al que mantiene</i>	<i>tiene</i>
<i>Con ceño blando a quien lo admira</i>	<i>mira</i>
<i>También con vista al más insuave</i>	<i>suave,</i>
<i>Y para todos cual conviene</i>	<i>viene.</i>

³José Coronel Urtecho, *Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua: de la Colonia a la Independencia*.

JUAN DE MESTANZA. Mereció de Miguel de Cervantes Saavedra los elogios siguientes, en el CANTO VII de su *Viaje al Parnaso*:

*Llegó Juan de Mestanza, cifra y suma
de tanta erudición, donaire y gala,
que no hay muerte ni edad que la consuma.
Apolo le arrancó de Guatemala
y le trujo en su ayuda para ofensa
de la canalla en todo extremo mala.*

Y en el *Canto de Calíope*, del LIBRO VI de *La Galatea*, añadió:

*Y tú, que al patrio Betis has tenido
lleno de envidia, y, con razón, quejoso
de que otro cielo y otra tierra han sido
testigos de tu canto numeroso,
alégrate, que el nombre esclarecido
tuyo, Juan de Mestanza, generoso,
sin segundo será por todo el suelo
mientras diere su luz el cuarto cielo.*

Veamos un soneto de Juan de Mestanza:

*Cual cándida paloma reclinada
que el dulce viento pasa de corrida;
como la bella aurora entretenida
del nocturno vapor sale forzada:*

*Cual la blanca azucena rociada
del frescor matutino enternecida
y cual temprana rosa aún no cogida,
entre espinosos cardos levantada;*



*Así entre todas va vuestra blancura,
con gracia, con dulzura y con aseo,
que excede a toda gracia y hermosura:*

*Sois la blanca paloma en el meneo
sois azucena y rosa en la figura;
sois una hermosa aurora a mi deseo.*

Valga hacer énfasis en lo siguiente: en Centro América, durante la época colonial la literatura culta se desentiende del mundo en que nace. Hasta ya bien avanzado el siglo xviii sólo es posible descubrir el trópico en ella por su reflejo sobre las formas literarias que se recargan hasta la extravagancia. ¡Se diría que Góngora y el culteranismo peninsular son imitados por los autores de las estelas de Copán, pero que han olvidado a Copán!⁴

LA LITERATURA POPULAR

Contrapuesto a este proceso culto, se desarrolla el de la literatura popular: proceso de expresión mestiza que va marcando los rasgos comunes propios del pueblo y perfilando, todavía en boceto, un estilo colectivo en el que colaboran indios e hispanos, en el que se entrecruzan sus dos mundos culturales y se expresan y se nombran la naturaleza y las cosas que rodean, nutren y conforman, la vida del hombre centroamericano. Obras como *El Güegüence* o *Macho Ratón*, teatro popular anónimo, bilingüe y además bailable (con catorce partes musicales), o como los cuentos de camino del *Tío Coyote* y *Tío Conejo*, o nuestro abundante cancionero popular... en fin, todo el rico folklore que revela que en esa zona de tradición

⁴ Fueron los jesuitas, expulsados de América en 1767, los que iniciaron el redescubrimiento de Centro América y los que dan el segundo paso en la historia de nuestra cultura hacia la apreciación del arte indígena. Sin embargo, su actitud para con el arte indígena es más bien científica y no indica variación alguna en el gusto artístico o en la voluntad de arte, que siguen siendo más intensamente renacentistas.

oral, que en esa literatura anónima mestiza, engendrada en la Colonia, germinan las primeras raíces o trazos originales que cuando sean advertidas y asumidas por la literatura culta vendrán a caracterizar y a prestar singularidad a nuestra literatura.⁵

Es en la literatura popular donde se observa, desde el primer momento, un profundo proceso de integración y de mestizaje cultural.

EL GÜEGÜENCE

El Güegüence o Macho-ratón, nuestra primera obra de teatro mestiza, anónima, bilingüe —en náhuatl y español—, con catorce partes musicales bailables, es una obra nacida en el conmovido momento inicial de la fusión indo-hispana, en la gestación misma del mestizaje de culturas y que tiene el gran valor, además de sus méritos propios como obra literaria primitiva y folklórica, de descubrimos las entrañas o intimidades de ese proceso de gestación, particularmente en el desarrollo de la lengua, en la creación de los mitos y en la formación del carácter nicaragüense.

EL PERSONAJE. El Güegüence es la primera auto-burla de un pueblo burlesco, la primera mirada a su propia imagen en el espejo de la sátira. El Güegüence es un personaje literario lleno de vitalidad —de realidad existencial— y conforme va actuando vemos al nica enseñando su rostro: burlón, picaresco, igualado, desconfiado, jugando con las palabras, llevando su sátira a la procacidad, respondón y altanero cuando no hay peligro, o bien, mañoso y “guatusero” cuando la fuerza es mayor. Un tipo extravertido,

⁵ Posiblemente el movimiento que hubiera podido fusionar las dos corrientes —la culta y la popular— era el Romanticismo. Pero en Centro América, fuera del esfuerzo solitario y no del todo afortunado del guatemalteco José Milla en la novela, el Romanticismo fue un movimiento abortado. La fusión se efectuó más tarde debido al sacudimiento, al sismo cultural provocado por la obra revolucionaria de Darío. Fue él quien hizo cambiar el rumbo y efectuar mezclas hasta entonces vedadas a las corrientes establecidas en nuestra literatura desde el siglo XVI.

pero no sincero, sino con muchas defensas y bemoles. Un tipo a ratos fanfarrón. Vagabundo por naturaleza. Aventurero. Viajero. Y por su misma inestabilidad social, inestable también en su familia: cruza la obra acompañado por un hijo y un entenado en permanentes discusiones.

Ese es el personaje. Picaresca india sumada a la picaresca española.

EL PROCESO DE LA LENGUA. La segunda intimidad cultural que nos descubre la obra es cómo se formó la lengua y qué clase de aventura creadora, de juegos de palabras, de travesuras humorísticas en las traducciones de las dos lenguas, de neologismos y combinación de sintaxis, se produjeron en ese interesante encuentro y batalla entre la lengua náhuatl y la española.

Posiblemente el espíritu del barroco nicaragüense recibe su dinámica de ese hirviente proceso íntimo de la lengua. Para llegar a él debemos recordar que el nahua mismo —a pesar de ser la lengua de una tribu invasora venida del norte— se impuso como *lingua franca* entre todas las otras lenguas indígenas habladas en lo que hoy es Nicaragua. Es decir, hubo un proceso de nahualización primero, que sirvió de sistema circulatorio, posteriormente, al proceso de castellanización. Pero entre una y otra etapa, al encontrarse las dos lenguas, se produjo una singular fusión de idiomas, una verdadera jerigonza o mezcolanza de palabras, construcciones gramaticales y formas sintácticas mixtas (“ininteligible en ambos idiomas,” según el lingüista Carochi), que es la lengua en que está escrito *El Güegüense*.

Dice Daniel G. Brinton, el primer estudioso de *El Güegüense* en su presentación: “Esta jerigonza era la lengua corriente de los mestizos y hasta esta fecha (1833) es la lengua de los muleros que continúan su escaso comercio en la región montañosa del interior. Muchos de sus elementos son gramaticalmente incorrectos, y otros cayeron hace tiempo en desuso en el idioma castizo. Está entremezclada con palabras y frases enteras tomadas del azteca, pero con tales mutilaciones que escasamente se reconocen o no

se conocen del todo. En cuanto a la construcción gramatical, ésta se tornó cada vez más libre, hasta el punto de desaparecer en algunas frases todo elemento de inflexión, para dejar una simple yuxtaposición de raíces verbales y nominales, cuya interrelación debe ser adivinada por lo que sigue o por lo que antecede.”

“Hasta esta fecha reciente —agrega Brinton— en las remotas haciendas de la provincia de Masaya, y entre los descendientes de los mangués, podía el viajero escuchar en esta jerga combinada, las oraciones de acción de gracias que se rezan antes de las comidas y otras fórmulas cortas de la Iglesia.”

Lo mismo sucedía con otras piezas de teatro callejero, folklórico, como las loas, posadas y pastorelas, en esta misma región.

Estos datos, aparte de su propia importancia literaria, según mi opinión nos plantean el primer misterio de *El Güegüence* en el desarrollo del idioma. Y es el siguiente: donde la pieza teatral ha entrado más y donde se ha mantenido en taquilla por siglos, es en regiones mangués-chorotegas, y sin embargo la media lengua india predominante en la obra es nahua. ¿Quiere decir esto que los chorotegas acogieron la obra de teatro extranjera y la hicieron suya porque ya entonces el nahua era el lenguaje no sólo comercial, sino literario, aceptado por todos?, ¿o aceptaban la obra porque también respondía a su espíritu y a su carácter como a sus tradiciones teatrales con actores graciosos —como los que describe el padre Acosta— cuyas burlas las basaban haciéndose los sordos o los cojos y jugando con el doble sentido de las palabras?, ¿o bien, será *El Güegüence* una traducción o adaptación al nahua de una obra anterior chorotega?

De todas formas, en los juegos de palabras del Güegüence —que tan profunda y minuciosamente estudia Carlos Mántica—, juegos sutiles no sólo con el posible doble sentido de una palabra, sino con el *quid pro quo* de la traducción de una lengua a otra, lo que se nos revela es un espíritu travieso, juguetón y satírico, tejiendo la nueva lengua con gran libertad creadora. Así, lo que vemos debajo de la lengua, es la risa: ingrediente vital y lúdico

que la radiografía de *El Güegüence* nos muestra ya en el siglo xvii, decisivo en nuestra formación mestiza y que nunca más nos abandonará, como pequeño ángel de la alegría creativa en nuestra dramática historia nicaragüense.

LA CREACIÓN DE MITOS. *El Güegüence* también nos descubre la intimidad de otro proceso, de profunda importancia para nuestra cultura, como es el de la formación de los mitos.

El mito es la forma poética de tomar conciencia de lo real y de lo imaginario de una sociedad humana, y de la vigilia y del sueño de una historia. El mito sustituye al instinto, pero apela a la inteligencia y a la libertad: su gracia es ser jeroglífica, es decir, abierta a significados y a equívocos como la vida.

Estudiando los cuentos de tío Coyote y tío Conejo, los más populares de nuestro folklore, nos había sorprendido cómo los dos personajes protagonistas de esta narración cambian, al pasar de la cultura aborigen a la cultura mestiza, sus características mágicas o sagradas en elementos burlescos. El Coyote, por ejemplo, en todas las culturas indias —centro y norteamericanas— era una deidad entre bonachona y perversa que con frecuencia se oponía a la obra de Dios sobre el hombre, ayudándole, por ejemplo, a crear al hombre pero impidiéndole hacerlo inmortal. Este Coyote divinizado, al pasar a nuestros cuentos realistas mestizos, sigue teniendo cierto carácter quijotesco, pero siempre es burlado por el Conejo y queda en la narración degradado de ser divino a una especie de Juan Dundo. Por eso he dicho que el mestizaje se desarrolla entre los escombros de los mitos antiguos fabricando nuevos.

Pues bien, ese procedimiento misterioso de cambio en la factura de los mitos en el mestizaje, nos lo muestra también *El Güegüence* en un original personaje de la obra que no tiene mayores relaciones con el desarrollo de la comedia y que, sin embargo, le da nombre: ese personaje mitad animal, mitad hombre, es el *Macho-ratón*.

Carlos Mántica hace una exhaustiva expedición a través de la lengua sobre el posible origen y significación del *Macho-ratón*. Dice que su nombre, en náhuatl, lo que significa es “comedia” (*machiotlatolli*). Pero también puede tener un valor más sugerente la palabra “ratón” (en el campo se dice *macho-ratón* al macho pequeño) y en vez de esa traducción, *ratón* puede significar astuto, truhán; y en tal caso *Macho-michín* acabaría significando “gran embustero.”

Lo interesante es que, a través de ese tejido de posibles interpretaciones, lo que nuestro pueblo metió en la obra de *El Güegüence*, fue un personaje mítico con cabeza de mulo y cuerpo de hombre, orondo bailarín, objeto de las piezas musicales más originales y hermosas de la obra.

Mi pregunta es: ¿qué significa ese mito a medio elaborar que encontramos en *El Güegüence*? Antes de contestarnos recordemos otros monstruos de la parentela.

El Minotauro, por ejemplo, nació como expresión mítica del monstruo-tirano, cuando Minos en vez de sacrificar al toro blanco enviado por Poseidón —tal como lo había ofrecido con juramento— hizo un truco y sacrificó otro toro. Pasifae, la reina, se enamoró del blanco y hermoso toro y fue preñada por él, concibiendo al monstruo Minotauro. Fue el castigo al personaje público que antepone su interés privado al deber público. ¡Minotauros pudieran haber rebaños en nuestra pobre América!

Luego tenemos los Centauros, que simbolizan la unión o mestizaje de pueblos de mayor cultura con otros de cultura primitiva. La leyenda del casamiento de Piritoo que invita a los Centauros y éstos borrachos intentan robarse a la novia, exhibe la condición brutal o salvaje de los Centauros. Carlos Martínez Rivas en un poema parece un griego pintándonos a los peligrosos monstruos. Dice:

*Leemos de los Centauros que los dioses
no los querían en sus juergas.*

*Ya borrachos
 tiraban de los manteles con los dientes
 rompiendo la vajilla; meando
 gruesos chorros de sidra.
 Charcos y baldadas de aserrín sobre el jaspe,
 cortinas desgajadas.
 No sabían beber. Y los Olímpicos
 ya no los invitaban a sus casas.*

Quirón fue el único Centauro sabio y civilizado. Fue maestro de Cástor y de Aquiles, entre otros. Por eso está inmortalizado en la constelación de Sagitario.

En nuestra comedia *El Güegüence* —de manera marginal y casi al final de la obra— aparece arrancado del arsenal del subconsciente colectivo —que es donde se forman las imágenes arquetípicas— un monstruo nuevo: un hombre con rostro de caballo o mulo y cuerpo de hombre, un Centauro al revés. ¿Qué misterioso significado tiene ese personaje mítico?

Por de pronto sabemos que el baile del *Macho-ratón* era independiente y anterior a la obra de teatro. En Granada, Masaya y Diriamba, el hombre con máscara de mulo salía con una vieja que lo llevaba atado a una cadena, y eran una pareja infaltable en los carteles y fiestas populares. Pero para entrar a la comedia deja su pareja (¿qué significaba esa vieja, qué significaba ese baile?) y forma grupo con otros machos y mulos en unas escenas de burlas obscenas y alegres sonos musicales.

Pero a lo que voy es que el nicaragüense ideó un monstruo mítico, cabeza de equino y cuerpo humano. Ahora bien, el nombre *Macho-ratón*, según nos informa la alta autoridad de Walter Lehmann, lo usaban en el pueblo de Masaya (gente chorotega) como apodo a los mexicanos (gente náhuatl, extranjera), que fueron los invasores de los dominios chorotegas. Por otra parte, todavía en Costa Rica, vía Guanacaste, se le dice *macho* o *macha* al hombre rubio o mujer rubia, ojos gatos. Y todavía en tiempo de

la intervención norteamericana nuestro pueblo usó el nombre *macho* para nombrar a los extranjeros. Según quedan informes lo mismo pasó en tiempos de Walker.

Hay un juego de ambivalencias como en todas estas formaciones mítico-lingüistas. *Macho* que designa un tipo extranjero, suena y designa en español al mulo. Pero resulta que el extranjero, del cual se burla *El Güegüence*, se caracteriza por ser un caballero, un hombre a caballo, un Centauro. La burla del nica entonces invierte los factores y al Centauro le da cabeza de bruto y cuerpo de hombre.

En todos los mestizajes los pueblos son muy dados a crear seres híbridos: pájaros-serpientes, sirenas, quimeras, hombres-lobos, centauros, macho-ratones... ¿es acaso la temerosa interrogación de un pueblo que está formando su identidad? ¿qué saldrá de esta mezcla?

En el caso del *Macho-ratón*, entre tantas posibles respuestas o explicaciones, yo me hago esta reflexión: la historia del nicaragüense, desde muchos siglos antes de la Conquista española, fue lidiar con el paso amenazante de pueblos emigrantes o invasores; luego la lidia fue el encuentro tremendo de las culturas indias y la española; luego siguió el drama con invasiones de piratas, de filibusteros, de marines, de internacionalistas, etcétera. Es una historia larga de confrontaciones y enfrentamientos con extranjeros. Lo interesante es que esa historia no nos convierte en un pueblo cerrado y chauvinista. Nuestra respuesta a ese destino es la sorna. El espíritu del Güegüence, como la princesa Eulalia de Rubén: ríe, ríe, ríe.

Y el *Macho-ratón* con la humilde ofensiva de su sátira, lo que hace es desarrollar la creación de un mito. Un mito burlesco pero sin odio. Una forma muy nicaragüense de decirle al extranjero: ¡estás perdiendo la cabeza! si no respetas mi soberanía te conviertes en un *Macho-ratón*, en un monstruo que puede tener fuerza pero no inteligencia.

El siglo XVIII y Landívar

La decadencia en que se precipita España, ha equivocado a los historiadores respecto a América. Pero es lo contrario: el XVIII es una irrupción de valores, dentro de la decadencia del imperio, que afirman la identidad de América y pronuncian su dualismo histórico (el surgir y decaer simultáneamente).

En Centro América crece notablemente la población, se libera por obra de Carlos III el comercio, se permite el transporte marítimo como empresa privada; Panamá deja de ser centro del tránsito y casi desaparece; penetran las ideas de la Ilustración y de los enciclopedistas; Inglaterra, Holanda y Francia maquinizan la industria textil, con lo cual los telares de Guatemala y resto de Centro América, que siguen siendo manuales, quedan marginados del incipiente mundo industrial; se desprecia el cacao aunque mejora el desarrollo de la agricultura y la ganadería.

Pero dentro de este acontecer, hay otros hechos más profundos que marcan en este siglo los rasgos (por lo menos algunos de los más característicos o básicos) de la identidad centroamericana. Desde nuestro punto de vista nos interesan porque marcan a fondo el proceso literario.

- 1 Lo que significamos con la palabra *criollo* (conciencia y sentimiento de ser americano, que lo agudiza el poco tacto del imperio español en su trato burocrático con los criollos)¹

¹ Además de esa falta de sensibilidad política en el problema de los empleados y autoridades cuya discriminación produjo el creciente hostigamiento entre

se delinea en este siglo y se refleja de inmediato en la literatura. La identidad americana comienza a auto-descubrirse. Dice Picón-Salas: "En América el siglo XVIII será un siglo revolucionario; y la revuelta en los espíritus, lo que Paul Hazard ha llamado 'la crisis de la conciencia moderna', precede, como en Europa, a la revolución política."²

- 2 Hay un cambio notable en la situación del indio, tanto en una revaloración de sus culturas, como por los siguientes hechos: desaparecen las encomiendas; tienen un pleno desarrollo las tierras de comunidades de indios; se da un aumento demográfico notable; comienzan a ser admitidos indios centroamericanos para el estado sacerdotal; el mestizaje y la integración se profundizan en forma creciente e irreversible en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica (en cambio en Guatemala la población india crece como una estructura aparte, aunque interactuante con la población blanca; Panamá ofrece una situación parecida). El siglo XVIII es también un siglo de violenta toma de conciencia respecto al indio. Esa conciencia y el ánimo de rebeldía van a marcar a América como elemento esencial y dinámico de su proceso de mestizaje y de definición de su identidad. Dice Picón-Salas: Desde 1749 hasta 1782 en que el rey firma su real orden (estúpida prohibición de que lean los Comentarios Reales) la Colonia vio tumultos y verdaderas guerras de masas indígenas y mestizas de tanta magnitud como las siguientes: 1750, rebelión en el Perú de varios caciques de la región de Lima y Huarochiri; 1765 alzamiento en Yucatán de Jacinto Canek, que se proclama rey de los mayas y levanta a las comunidades indias contra los tributos; 1780-81 la feroz guerra de la sierra peruana en que

chapezones o gachupines y criollos, se desarrolla también una anti-cristiana —por no decir estúpida— cerrazón y desconfianza en el "cristiano nuevo" (toda América era cristiana-nueva), que lleva a la ofensiva exigencia de pruebas de "limpieza de sangre" en un continente mestizo.

² Mariano Picón-Salas, *De la Conquista a la Independencia*.

Túpac Amaru, quien se presenta como el lejano vengador de sus abuelos incas, lanza sus huestes a la matanza de corregidores, hacendados y funcionarios blancos de los pueblos andinos... ("Me han tenido usurpada la Corona y dominio de mis gentes," dice en su manifiesto). A esta sangrienta rebelión sigue la de los comuneros de Nueva Granada; también estos quieren rehacer el Estado incaico. En 1725 hay un alzamiento de la plebe en León, Nicaragua, que culmina con el asesinato del Gobernador Poveda.³

- 3 Frutos americanos del Derecho de Gentes: aunque en España, en el desarrollo de las ideas en este siglo, con frecuencia se dan elementos yuxtapuestos, sin fusión, de la tradición escolástica hispana y de las nuevas ideas de Europa; lo que hay que advertir en el xviii americano es que la corriente de pensamiento renovadora más fuerte, plantea la democracia y otras ideas liberales como desarrollo, como evolución del pensamiento propio, como continuación (por ejemplo, de Suárez, Vitoria, etc.), y lo mismo las libertades comunales y municipales que derivan de las viejas libertades ibéricas.⁴ Son las teorías a favor del indio y el "remordimiento" a favor de una mayor justicia que encerraba la prédica cristiana (ideas y teorías sembradas por los frailes y humanistas de los siglos anteriores), las que comienzan a dar fruto, incluso en el humanismo social de escritores hispanoamericanos como Clavijero, pero sobre todo en el proceso de cambio social.

³ Picón-Salas, op.cit., "Época de las revueltas." Todas esas rebeliones se conocen de inmediato en el continente y las duras represiones con que las terminan siembran miedo, insatisfacción y nuevas rebeldías. Agitan el continente.

⁴ Carlos Støetzer, en *The Scholastic Roots of the Spanish American Revolution*, dice que "la revolución independentista hispanoamericana fue un asunto de familia español en que no influyeron ideologías foráneas, que tenía una base profundamente española y medioeval y que el pensamiento político que la desencadenó fue el escolasticismo tardío del siglo de oro español." Y Constantino Láscaris, al analizar el siglo xviii en su *Historia de las Ideas en Centro América*, dice: "En el xviii no he encontrado ninguna influencia de Rousseau en Centro América, tan divulgado en España (Floridablanca, Cabarrús, Campomanes)."

- 4 La educación a finales del xviii recibe un gran impulso.⁵ Se establece, aunque en un radio limitado, la educación pública. “Se reforman los planes de estudio de los colegios mayores y de la Universidad de San Carlos y se registra un progreso en el cultivo de las ciencias, de la filosofía y de las bellas artes.”⁶ “En el xviii la Corona se preocupó por abrir escuelas,” dice Láscaaris. “Se ordenó que se estableciesen escuelas en todos los pueblos indios.” Se impone como lengua el castellano, “prohibiéndose el uso de las lenguas nativas,” dice Tomás Ayón. Así se cerraron las cátedras de lenguas en la Universidad de San Carlos: un paso atrás para nuestra cultura? Se imponen también nuevos ideales educativos: el cientifismo, las ciencias naturales (experiencia y observación de la naturaleza), el análisis de los hechos, la educación técnica...
- 5 Se produce un cambio en la historiografía, sobre todo por obra de los jesuitas, mediante “una interpretación severa, una cronología más clara y un como racionalismo crítico aplicado a los hechos históricos,” dice Picón-Salas. Esta misma inclinación al cientifismo aparece en la literatura. En España un Jovellanos escribe sobre agricultura y comercio; y en Guatemala, Simón Bergaño y Villegas, escribe su *Silva a la economía política*. Cientifismo irremediablemente acompañado de prosaísmo. (Recordemos que el “siglo ilustrado” de España se divide convencionalmente en dos períodos: el primero dominado por Feijoo; el segundo por Jovellanos).

⁵ Verbigracia, el *Seminario Conciliar de León* (Nicaragua) en este tiempo recibió un impulso notable que duraría hasta su elevación efectiva en Universidad. Escribe Jorge Eduardo Arellano: “Durante esos años [el rector Ayesta] hizo de León un foco de cultura como se observaba en los numerosos actos literarios, de medicina o matemáticas, realizados en sus aulas. En ese movimiento participaron todos los intelectuales leoneses de la época, muchos de ellos graduados en Guatemala.”

⁶ C. González Orellana, *Historia de la Educación en Guatemala*, 1960.

⁷ Se ataca también la enseñanza del latín, como medio para secularizar la educación y las universidades. Carlos III prohibió su uso. Pero la Universidad desobedeció al rey y siguió usando el latín en los actos públicos.

- 6 El XVIII es el siglo de los viajes. Viajes de criollos ricos a Europa que regresan con cargamentos de libros nuevos y prohibidos. (Este tipo de cosmopolitismo viajero, estableciendo puentes culturales que influyen en el desarrollo de la cultura y la literatura, es un fenómeno que volverá a repetirse con el modernismo). Los otros viajes de fecunda influencia son los científicos: desde Frezier (1713) hasta Vancouver (1795), desde la comisión de La Condamine (1736) de sabios franceses que vienen a América a medir y fijar el ecuador (en la que participan los famosos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, quienes escribirían una *Relación histórica del viaje a la América Meridional*) hasta el viaje de Humboldt de tan profundo impacto en la cultura hispanoamericana y mundial. Habría que agregar las expediciones científicas que también España organizó.⁸ Todos estos viajeros científicos escribieron sus relatos de viajes, descubrimientos científicos y estudios que llenan el siglo XVIII.
- 7 En el XVIII también se producen dos fenómenos característicos tanto de una sociedad creadora, como de un proceso de cambio: las *tertulias* y las *sociedades* que en casi toda América se apellidan “económicas.”⁹ A partir de este siglo casi no se da movimiento político, cultural o literario, sin tertulia anexa, es decir, sin grupo. Pero las tertulias del XVIII que contagian a las principales ciudades de Centro América, tienen un

⁸ La de Martín de Sessé a México; la de Ruiz y Pavón a Perú y Chile; la de José Celestino Mutis a Nueva Granada, de abundantes estudios sobre botánica, zoología y climatología (memorias y dibujos). O el *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*, de Antonio de Alcedo, que data de 1789

⁹ La de Guatemala se llama “Sociedad Económica de Amigos del País.” Influyó profundamente en el desarrollo cultural del siglo XVIII. Está ampliamente estudiada por David Vela en su *Literatura Guatemalteca*. Otro estudio valioso: Elisa Luque Alcaide, *La Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala* (prologado por J.A. Calderón Quijano), 1962. En El Salvador, un socio correspondiente de la Sociedad Económica fue el futuro prócer José Matías Delgado.

carácter político y secreto.¹⁰ Estos círculos promueven estudios científicos, actos públicos, se prestan libros, fomentan el espíritu de independencia, se relacionan con las demás ciudades y países americanos, y van tejiendo (como dice Picón-Salas) la admirable “unidad de lenguaje” de la revolución de la Independencia. Hay muchos viajes y contactos interamericanos. Agrega Picón-Salas: “Como expresión del nuevo laicismo aparece la tertulia urbana, donde se discuten ideas, se leen memorias económicas o educativas y se ejecuta tan buena música como la de aquellas reuniones venezolanas de fines del XVIII que vieron (en personalidades como José Ángel Lamas, Carreño, etc.) el más admirable florecimiento musical que conociera ninguna colonia; el eco conmovido de la gran música europea (Scarlatti, Haydn, Mozart) trasladado al oriente paisaje de las sierras del Mar Caribe.”

- 8 La vecindad del cambio se deja ver en el siglo XVIII por el aumento de la crítica, y, con éste, el auge de la sátira. Fenómeno que se da en toda América, aunque no llega a dar valores como los que dio, por ejemplo, Francia en época similar con Voltaire, o la misma España con Quevedo. En Centro América (con una salvedad) no se alcanza siquiera el nivel de ironía, sarcasmo y comicidad de *El Lazarillo de Ciegos Caminantes* del peruano Concolorcorvo,¹¹ que se leyó e influyó mucho en toda Hispanoamérica. Esta salvedad es la *Cartilla Moderna para entrar a la Moda*, del nicaragüense Gregorio Marengo, de Teustepe, escrita a finales de siglo y llevada a juicio por la Inquisición en 1808. Ésta es un largo poema en

¹⁰ Miguel Luis Amunátegui las estudia ampliamente en el siglo XIX en Chile en *Precursoras de la Independencia de Chile* o *La Crónica de 1810*.

¹¹ Seudónimo; apodo del criado de un inspector de correos. Era la máscara con que se cubría el propio inspector Alonso Carrió de la Vandra por razones de su oficio. Su libro, todavía no una novela, narra las vicisitudes de un viaje desde Lima a Buenos Aires.

metro menor (354 versos octosílabos), una especie de enjambre de epigramas satíricos que, invirtiendo valores, se burla y ataca la dualidad moral de la sociedad de su tiempo.¹² También con espíritu satírico Antonio Paz y Salgado escribe en 1742 su *Instrucción de litigantes y guía para seguir pleitos*, del cual dice el historiador y crítico chileno José Toribio Medina, que es un “libro lleno de originalidad, tanto por la materia de que trata, salpicada de chiste y anécdotas graciosas, como por el estilo peculiarísimo que en ella emplea el autor... bajo las apariencias de un título ajeno a las galas del lenguaje y de una obra propiamente literaria, es en nuestro concepto, la que de todas las de literatura colonial guatemalteca se lee con más placer.” Dice Bellini: “El siglo xviii huye de la invención novelesca, repudia la fantasía para dar un marcado acento didáctico.” Creo que puede hacerse un paralelo con la corriente de *literatura comprometida* o *engagé* de la mitad del siglo xx, tendencia de momentos prerrevolucionarios o revolucionarios. No es propiamente que se huya de la ficción pura, sino que la moda arrastra a algunos a sacarle moraleja, enseñanza y, con frecuencia, por desgracia, propaganda, a la obra o texto que se escribe. La gran obra de narrativa picaresca (siempre tiene, en el fondo, un poco de didáctica) en el neo-clasicismo es la de Lizardi (quien cabalga en los dos siglos xviii y xix): *El Periquillo Sarmiento* (1816), que ya anuncia una sensibilidad romántica y tiene gran influencia en América.¹³

¹² Ver: Rafael Heliodoro Valle, *Un romance en Nicaragua y en la Inquisición*, Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales, nos. 9 y 10, Tegucigalpa, Honduras, 1949. Se deja constancia de una polémica: los mexicanos José Miranda y Pablo González Casanova rebaten que el autor de la *Cartilla* sea Gregorio Marenco de Teustepe, alegando que ésta circulaba en México antes del proceso incoado en el Tribunal del Santo Oficio.

¹³ Esta tendencia es un ejemplo de nuestro crónico anacronismo, porque se reactiva un género o tipo de narrativa ya pasada en España: la picaresca.

9 Dice Picón-Salas: “Uno de los puentes que enlazan la época barroca con la pre-revolución que se advierte en el siglo xviii es el humanismo de los jesuitas.” Dieron una nueva dimensión al concepto de humanidad en la filosofía.¹⁴ Un aporte importante fue que propiciaron una política más amplia de mestizaje y justicia con el indio, con lo cual inició una rectificación en el reconocimiento del valor cultural y artístico de las culturas indias. También se debe a los investigadores jesuitas una considerable contribución a la geografía y estudio de la naturaleza. Otros aportes importante se dan, por paradoja, con su expulsión, por dos razones: la primera razón es que el destierro reaviva su americanidad y un grupo muy valioso, reunido en el exilio, vuelve sus nostalgias y con ellas sus escritos a sus países de origen (así Clavijero, así Márquez, así Landívar, para sólo citar tres); la segunda razón es que, después de su conflicto con la monarquía, se hacen más audaces y agresivos y, velada o desveladamente, empujan la causa americana hacia la Independencia. Para el desarrollo de la cultura y literatura centroamericanas, son los jesuitas los que aportan el factor más importante para la caracterización del siglo xviii, y, asimismo, al poeta de mayor calidad y significación: Rafael Landívar (nació en Antigua Guatemala en 1731; murió desterrado en Bolonia, Italia, en 1793).

10 El xviii cierra con un cambio de estilo, estilo que lo caracteriza y que (dentro del típico dualismo de América) le da un rostro de serenidad y frieza a un interior volcánico, lleno de rebeldías y fragua de un gran cambio. Es el Neoclásico.

¹⁴ Este cosmopolitismo jesuita estallará en toda su fuerza con el Modernismo: conciencia de una raza cósmica que expresará dos siglos después José Vasconcelos.



RAFAEL LANDÍVAR
EL GRAN POETA DE ESTE SIGLO

¿Cuál es el gran valor de Landívar?

Primero, el de haber producido un gran poema: *Rusticatio Mexicana* (la obra vio la luz en Módena en 1781, en diez cantos; en 1782 fue reimpressa en Bolonia aumentada a quince cantos). En un siglo poco poético (aunque cae en algunas retóricas propias de su tiempo) crea un poema como los mejores de los siglos de oro y el más valioso de su tiempo, con un impedimento: estar escrito en latín. Es una contraposición trágica porque, en el momento en que nuestra literatura culta toma conciencia de su medio y de su identidad (en buena parte por virtud nostálgica del exilio) y abre un mundo temático original y rico, el uso del latín como lengua le hace dar un salto atrás, casi hasta los tiempos carolingios. Landívar se incomunicaba así, en gran medida, con el propio medio que tan hermosamente cantaba. Sin embargo, Landívar abre el camino que sólo será tomado por nuestra provincia literaria, en lengua castellana, dos siglos después.

Segundo, es el primero que rompe decididamente con las convenciones del Renacimiento; y yo agregaría lo que dice Loaysa de Darío (a quien Landívar pre-anuncia): rompe con las convenciones del Renacimiento pero desde un profundo renacentismo poético (incluso escribiendo en latín).

Tercero, es el primer descubridor e incorporador del paisaje¹⁵ y la naturaleza americanas (de México y Centro América) a la poesía de América.

Cuarto, introduce también en la lírica americana (con extraordinarios logros poéticos) la narrativa-poética (una épica sin héroes) que tanta vigencia ha tenido en nuestra poesía contemporánea.¹⁶

¹⁵ El paisaje (su percepción) no es primitivo; es una reflexión. ¿La provoca la nostalgia? ¿o un sentimiento de frustración nacional como el 98 español? ¿o de afirmación nacional ante una agresión como la Vanguardia nicaragüense en 1929-35?

¹⁶ Me refiero a la poesía descriptiva, a la que no se le puede pedir la tensión lírica.

Quinto, inaugura lo que Picón-Salas llama “criollismo poético,” como “pionero de la expresión y la conciencia de lo vernáculo” que proseguirán, años después, el *Canto a la agricultura de la zona tórrida* de Bello, o los *Poemas Solariegos* de Lugones. Landívar afirmó, como dice Bellini, de una manera consciente y orgullosa frente a la Europa de su tiempo, las excelencias de la tierra, de la vida y del hombre americanos.

Y sexto, para mí otro mérito de Landívar es virgiliano: su canto al hombre del campo, al hombre rústico; su héroe es el hombre anónimo en la raíz de América.

Por el apego a su tierra, por la capacidad de interpretarla íntimamente, Miguel Ángel Asturias llamaba a Landívar: “el abandonado de la literatura americana,” considerándolo como auténtica expresión de la tierra de América. Y Alfonso Reyes escribe de él: “Gran poeta neolatino, su método no se limita a la proeza lingüística. Sin duda es el único de su época que posee valor universal.”

LOS FABULISTAS

Posiblemente fue la suma de dos corrientes literarias típicas del XVIII, la didáctica y la satírica, la que produjo el fenómeno de una serie de fabulistas en este siglo en Centro América. Pero además, según Anderson Imbert, “la fábula, antiguo género moralizador y práctico, se transformó en este siglo XVIII en discusión ideológica. Los animales hablaban como filósofos.” Un camuflaje.

Los fabulistas en orden a sus fechas de nacimiento, muy vagas en la mayoría, son: José Domingo Hidalgo (mediados del XVIII), Rafael García Goyena (1766–1823), Simón Bergaño y Villegas

ca constante, sino (como en todo buen poema largo) trozos de canto llano, largos trozos que llevan al golpe eléctrico lírico para volver luego al deslizamiento narrativo donde sólo se dan pequeñas y a veces disimuladas acumulaciones de efectos poéticos. (La gracia de la narrativa en esas zonas de canto llano es sostenerse por las propias virtudes de la narrativa).

(segunda mitad del siglo) y Fray Matías de Córdoba (1768 ó 1770–1828), el más original y valioso.

JOSÉ DOMINGO HIDALGO. Originario de Quetzaltenango. Agustín Mencos Franco habla de él como “el más antiguo fabulista” del grupo. Escribió una descripción geográfica de su provincia en 1797. En David Vela encontramos una fábula polémica de Hidalgo contra un apólogo del español Trigueros que comienza: “Del gran Iriarte quejoso/ se juntan los animales...”

RAFAEL GARCÍA GOYENA. De este autor existen mucho más datos biográficos y el cuerpo de su obra, que se compone de más de treinta fábulas. Nació en Guayaquil (Ecuador) cuando sus padres, el navarro José García Goyena y Baltasara Gastelú, estuvieron en ese puerto antes de radicarse en Guatemala. Alejandro Marure le llama el “Fedro centroamericano.” Murió en 1823, pero hasta 1825 se imprimió en Guatemala la primera edición de *Fábulas y poesías varias*. En 1829 Marure escribió un estudio crítico sobre García Goyena. Se advierte la tendencia fabuladora de hacer a los animales filósofos en la primera de sus fábulas, en que la zorra dice en un discurso todos los horrores de la tiranía y luego critica las exageraciones del reformismo. En la fábula de *Los zanates en consejo*, parodia lo que pasa con frecuencia en los congresos. En *Los animales congregados en cortes*, las fieras se vuelven tribunales y Robespierres en sus lenguas demagógicas.¹⁷

SIMÓN BERGAÑO Y VILLEGAS. Este escritor se tiene que estudiar desde muy diversos ángulos: como fabulista (del que conozco una fábula de espíritu burlón), como lírico de “versos de arte mayor” como antes se decía, que también probó la épica, y como periodista y hombre de ideas emancipadoras o “autonomista” que acabó

¹⁷ Según Flavio Guillén, en su libro *Un fraile prócer y una fábula poema* (Guatemala, 1932), esta fábula es del jesuita mexicano Luis de Mendizábal. Lo dice también Pedro Henríquez Ureña en la *Antología de la Independencia Mexicana*.

preso y luego fue deportado a la prisión del Morro de La Habana.

Se conoce poco de su vida. Parece, según declaración de un testigo en una de sus citas ante el tribunal de la Inquisición, que era de “oscuro origen.” Se cayó muy joven de un árbol de Escuintla y quedó inválido por algún tiempo. Otro testigo lo pinta así: “25 años, estatura regular, barbilampiño, flaco, soltero y editor de la *Gaceta de Guatemala*.” Murió ya en el siglo XIX.

Su poesía lírica muestra bastante dominio de la técnica de la versificación (la realiza no sólo con gran facilidad, sino con gracia) y es ágil, fluente como preciso.

*Escuchadme, queridos, que os prometo
cantar mis versos con estilo puro,
que aunque al fiel consonante me someto,
repugnando el idioma hinchado, oscuro,
que acredita al poeta de discreto
entre el vulgo ignorante, yo procuro
claridad, porque siempre he deseado
ser más bien entendido, que alabado.*

Su estilo ha entrado de lleno al neoclasicismo. “Un digno antecesor de Pepe Barres Montúfar,” dice David Vela. Pero refleja su siglo por su inclinación a una poesía cientifista, a temas de moda entonces, como su *Canto a la vacuna* o su *Silva a la Economía Política* (cuya edición se la pagó un rico comerciante de Granada de Nicaragua: don Roberto Sacasa). La *Silva a la Economía Política* es un poema contado y rimado con fluidez y bastante prosaísmo. Parece una fábula (tiene su técnica) sin animales, con algunas ricas enumeraciones que casi llegan a ser poesía, donde un comerciante monologa sobre la economía reflejando la preocupación del momento histórico cuando la industria a mano de Centro América comienza a perder sus mercados ante la competencia de la industria mecanizada de Gran Bretaña.

Bergaño tiene también otras poesías líricas-amorosas.

FRAY MATÍAS DE CÓRDOBA. Fueron sus padres Rafael Córdoba y Josefa Ordóñez. Nació en Ciudad Real de Chiapas cuando esta provincia pertenecía a Guatemala. Es, con Landívar, el personaje más destacado en las letras centroamericanas del XVIII.

Su activa y fecunda vida la resumo así (con datos que tomo de Adrián Recinos, David Vela y Constantino Láscaris):

Estudia sus primeras letras en Tapachula. En 1781 gana una beca y pasa a estudiar a Guatemala. Profesa como dominico en 1783. En 1797 la Real Sociedad Económica de Guatemala premió su memoria *Utilidades de que los indios y ladinos se vistan y calcen a la española, y medios de conseguirlo sin violencia, coacción y mandato*.

Entre 1797 y el final del siglo despliega su mayor actividad creadora y crítica. Escribe *Preelecciones a los libros de elocuencia*, *Arte de leer con provecho los autores clásicos*, *Análisis de las oraciones de Cicerón*, *Nuevo arte de enseñar a leer y escribir*, y *La tentativa del león y el éxito de su empresa*, que es su única obra poética conocida y la que le da su fama: “dotó con ella a nuestro parnaso con su mejor poema narrativo,” según Adrián Recinos; “única en la literatura castellana,” según Flavio Guillén.

Imprime en Guatemala estas obras y parte a Chiapas (1801 a 1803), luego a España (1803 a 1808) donde es testigo de la invasión napoleónica y de la heroica jornada del 2 de mayo de 1808 en Madrid. En España, dice David Vela, con otros frailes logra influir para que se separe la provincia de Chiapas para su mejor administración (no previó que sería un mal antecedente para que Guatemala perdiera dicha provincia).

Al volver a Chiapas en 1808 abandona por completo la literatura y se ve reclamado —en forma total— por el proceso político del siglo: funda la *Sociedad Económica*, introduce la primera imprenta y un

¹⁸ En 1823, Fray Matías, al frente de los patriotas de la provincia, se alzó en armas para rechazar el ataque anexionista de México con el objeto de arrebatar el territorio de Chiapas a la América Central. Dice David Vela: “Era cura de Comitán de las Flores cuando se lanzó el Plan de Iguala, y Fray Matías se adelantó a proclamar la independencia de Chiapas y escribió a Guatemala encareciendo la necesidad de independizarse de España.”

periódico que él redacta (*El Pararrayos*), fue también uno de los fundadores de la Universidad de Chiapas de la cual fue rector hasta su muerte, acaecida el 17 de octubre de 1828. Fue enterrado en el Convento de Santo Domingo de Ciudad Real, Chiapas.¹⁸

Todos estos hechos corresponden al siglo XIX. En cambio, su fábula fue escrita en el siglo XVIII (al que pertenece por su estilo). Es sin duda, en Centro América y en lengua castellana, el más logrado poema neoclásico. Eleva la fábula en nuestra lengua a la dignidad de Lafontaine.

Se ha gastado mucho papel discutiendo las fuentes de Fray Matías y la prelación de su fábula respecto a otras obras literarias que explotan el mismo tema y son posteriores a él, como José Echegaray, León Tolstoi (en su apólogo *La inteligencia*), el fabulista francés Luis Francisco Jauffret (en sus *Nuevas fábulas*), el español Antonio Machado y Núñez, etc. “Las seis imitaciones que le suceden,” escribe Flavio Guillén, “no sólo carecen de prelación cronológica, sino también de la primacía literaria.” Quizás no haya necesidad de hablar de “imitaciones,” cuando el mismo Guillén descubre un cuento muy anterior y divulgado (la noche 146 de *Las mil y una noches*), muy similar aunque de final distinto, que puede haber servido de inspiración a todos; o bien la fábula de similar tema de uno de los libros más antiguos de los Vedas, el *Panchatantra* que David Vela propone como la más antigua fuente.

Pero a todos ellos se les escapa buscar la fuente de Fray Matías en el propio folklore centroamericano, donde la burla del León la realiza el Conejo en un relato sumamente popular, posiblemente de origen africano.

HOMBRES SÍMBOLOS DEL XVIII

FRAY JOSÉ ANTONIO LIENDO Y GOICOCHEA. Nació en Cartago, Costa Rica, el 3 de mayo de 1735. Murió en Guatemala el 2 de julio de 1814.

Escribe José Coronel Urtecho: “Con razón dicen los historiadores que el siglo XVIII fue el despertar del individuo en Centro América. Los centroamericanos descubrieron en esa época su personalidad individual, o mejor dicho, las posibilidades que se ofrecían al individuo en el mundo de entonces. Despertaban realmente a las inquietudes de la modernidad. Ya no leían sólo a los antiguos, latinos y griegos o simplemente a los obligatorios escolásticos (que era lo más probable) con uno que otro padre de la Iglesia, como San Agustín, ni sólo a los autores españoles; sino de preferencia libros ‘modernos’ de franceses e ingleses y aun norteamericanos. Todo indicaba, en fin, que Centro América estaba entrando en la era del individualismo. El principal agente de esa transformación (que por supuesto era debida a un cúmulo de incitaciones exteriores y presiones internas) fue, por lo menos en el aspecto intelectual, Fray José Antonio Liendo y Goicochea.”

Junto con Fray Matías de Córdoba, Liendo y Goicochea, pueden ser llamados arquetipos humanos de este siglo, del cual Fray Domingo Juarroz es su historiador epónimo.

Liendo y Goicochea, al ser arquetipo de la época, encarna (y en buena parte es autor de) lo malo y lo bueno del siglo: utópico progresista, mediocre literato (“no fue un señor de las letras de las que tenía un sentido pragmático” dice su compatriota Abelardo Bonilla),¹⁹ reformador, espíritu científico, enciclopedista, incansable en propagar sus ideas pero “como pensador carece de originalidad” dice Láscaris. Se le ha comparado con Feijoo: el historiador Gámez lo llama “el Feijoo de Centro América,” con evidente exageración. Tiene otros méritos en su obra provinciana, “ilus-

¹⁹ Abelardo Bonilla, *Historia de la literatura costarricense*.

trado patriotismo” como entonces se decía, festivo de genio, agudo y burlesco aunque sin veneno, de gran generosidad de alma y con el don (quizás su principal don) de maestro. De sus manos salió la generación emancipadora.

FRAY DOMINGO JUARROZ Y MONTÚFAR. Nació en Guatemala en 1752. De familia de mucha figuración y consideración en Guatemala. Sacerdote sabio y esclarecido. Muy amigo de Liendo y Goicochea, quien lo alaba por “la claridad, sencillez, verdad y lacónismo.” Fue el más destacado historiador de entonces en Guatemala. Para principios del *xix* ya había terminado su obra siguiendo la historiografía nueva en boga.²⁰

Su historia comienza con una descripción geográfica de Guatemala y su meta es la historia de la ciudad capital cuya ruina vivió en 1773 y su traslado del valle de Panchoy al valle de la Virgen. Luego amplía su plan con lo que llamó *Cronicón del Reino de Guatemala* (“pues no se puede conocer perfectamente la cabeza sin tener algún conocimiento del cuerpo”) y se ocupa de la Vera-paz, el partido de El Perén, Chiquimula, Comayagua, Nicaragua y Costa Rica.

Estaba escribiendo el tomo tercero sobre la historia de la Iglesia centroamericana cuando murió, el mismo año de la Proclamación de Independencia. Fue enterrado en la Catedral. Su lápida dice: “Aquí yace el Presbítero Bachiller Dn. Domingo Juarroz. Murió el 10 de mayo de 1821.”

²⁰ La obra se titula *Compendio de la historia de la Ciudad de Guatemala*. En 1850 apareció la versión de su historia en inglés, *A Statistical and Comercial History of the Kingdom of Guatemala in Spanish America*, (traducción de John Baily), Trelawney Sanders, Londres, 1850. Hay otra edición en Guatemala de 1936, de la Tipografía Nacional en colaboración con *El Diario de Centro América*.



EL PERIODISMO

Se instaló la primera imprenta en Guatemala el 16 de junio de 1660. En ella se imprimió la primera Gaceta en 1729, que fue el segundo periódico que vio la luz en el nuevo mundo hispánico, dirigido por el jurista Jacobo de Villaurrutia, nativo de Santo Domingo.

En el xvii se da un tipo de periodismo esporádico, de hojas volantes, avisos y relaciones de sucesos, muy irregulares. En la primera mitad del xviii se desarrolla un “periodismo erudito” de asuntos varios sobre ciencias y artes e informaciones oficiales. Albizúrez y Barrios²¹ dicen que las gacetas guatemaltecas de esa primera etapa son un “extracto de la *Gaceta* de Madrid” (como en poesía: la imitación o el calco de lo peninsular). En la segunda mitad del xviii comienza un periodismo propio, centroamericano, muy polémico y muy abierto a la creación literaria de la provincia. De 1797 a 1816 ya se sirven muchas noticias locales, estudios económicos, preocupación por el indio, publicaciones literarias (fábulas sobre todo, pero también epigramas, sonetos, églogas diti-rámbricas, literatura didáctica), plagios de periódicos de Madrid, y como dice Picón-Salas sobre *El Mercurio Peruano* y el *Papel Periódico* de La Habana: “leyendo estos papeles se mide día a día, de capital a capital, cómo ascienden a la conciencia criolla todas las fascinantes utopías que había elaborado el siglo xviii.”

APUNTE PARA UN MAPA DE LOS SUPLEMENTOS LITERARIOS. Casi simultáneamente a la invención en el siglo xvii de la *Gazzetta* de los italianos (*gazza* significa “urraca” y *gazzetta* “urraquilla,” ave parlanchina que iba con los siglos a adquirir una inesperada seriedad constitucional), los reinos de España sufrieron la misma apetencia por esos débiles pájaros informativos. El primero se fundó en México; el segundo (en 1729) en el *reyno de Goathemala*,

²¹ Francisco Albizúrez Palma y Catalina Barrios, *Historia de la literatura guatemalteca*, Editorial Universitaria de Guatemala, 1981.

y aunque era más comercial que literaria, con ella se inició en el istmo una nueva dimensión en la vida social: la periodística. De la conversación en voz baja, de los sometimientos, se había pasado a la conversación en voz alta, de la libertad, y ahora a la conversación en voz impresa, que se convirtió en sostén y signo de la democracia.

Pero también la literatura, que ya había creado en América el perfil clásico de la crónica, sufrió la influencia de la avecilla parlara en dos aspectos: primero, dando difusión rápida y amplia al libro y aligerando la crónica, dándole a la *Gazzetta* alas de libélula o de colibrí, según su vuelo, y creando así un nuevo género *gacetero* que proliferó incluso entre grandes escritores de Centro América; pero la misión más fecunda de estas hojas volantes fue cuando pasaron a ser órganos de presentación y divulgación de los movimientos literarios centroamericanos y, más aún, cuando los grandes diarios dedicaron unas páginas, una sección, un suplemento a la literatura viva, al arte y la cultura, divulgando autores y obras de un proceso de democratización cultural que contrasta el desbalance de nuestras industrias editoriales, princesas cautivas en la torre de la pobreza.²²

²² Los movimientos literarios ya en el siglo XX casi siempre tuvieron un diario-padrino: los guatemaltecos *El Imparcial*, los vanguardistas de Nicaragua *El Correo* de Granada, etcétera, diarios que daban divulgación nacional a las artes y letras, a "lo nuevo," perdiéndose a veces profundidad y autenticidad por la publicidad y la efímera tiranía de la moda. De un quehacer de elites, clubes, grupos o tertulias, se había pasado al ancho ámbito de una democratización que tanto ha dado en sus cosechas genialidades como cursilerías. Las páginas o suplementos literarios tienen todos ante sí esa disyuntiva: la belleza cuya propagación es fruto de la misma belleza; o la propaganda, que es su adulterio.

La generación-puente hacia el XIX

Nacidos en la segunda mitad del XVIII, discípulos todos de Liendo y Goicochea, socios casi todos de la *Sociedad Económica de Amigos del País*, colaboradores de la *Gaceta* (en su tercera etapa), casi todos ellos también profesores en algún momento o rectores de las universidades. Una parte de este grupo también representa a Centro América en las Cortes de Cádiz¹ y luego realiza la singular independencia de Centro América: la única pacífica de Hispanoamérica. Láscaris los llama “doctrinarios,”² son pensadores, intelectuales que la política arrastra y tritura en su molino.

Coronel Urtecho escribe de ellos: “Típicamente dieciochescos en su carácter y mentalidad, pero casi todos inflamados por las pasiones ideológicas y políticas de origen romántico que le dieron fisonomía al siglo XIX.”³

Es, sobre todo, la generación utopista, como la fue el comienzo de América con Tata Vasco, Las Casas, Zumárraga o las reducciones jesuíticas del Paraguay; y como fue buena parte del siglo xx.

¹ El número desproporcionado de diputados españoles contra una minoría siempre aplastada de hispanoamericanos, el trato despectivo, los subterfugios ilegales que se valían en las Cortes (de Cádiz) para callar a los americanos o la indisposición de escucharlos, fueron el factor último decisivo para lanzar a los próceres e intelectuales centroamericanos a proclamar la independencia total de España, que comenzó a brotar más bien como proclama de fidelidad al monarca cautivo (Fernando VII) y reviviendo la tradición municipal hispana: los Cabildos proclamaban una independencia o autonomía sólo ligada al rey, pero ni el rey ni España entendieron, como no habían entendido desde siglos atrás, a América, y el corte con España se hizo en forma total el 15 de septiembre de 1821

² Constantino Láscaris, *Historia de las ideas en Centro América*

³ José Coronel Urtecho, *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*

Láscaris lo presenta de otro modo, dice: “En la historia de Centro América son tres las épocas que ofrecen doctrinarios de relieve: la primera mitad del siglo xvi, la primera mitad del xix y el tránsito del xix al xx.” Pero cierra su valoración con esta frase: “Toda la generación... abandonó la enseñanza por la política. Fracasaron en organizar el Estado y no educaron una nueva generación.”

Por consiguiente, nuestros ideólogos demócratas del tiempo de la independencia, no tuvieron la imaginación ni el realismo de los misioneros del siglo xvi. Ni supieron continuar el proceso integrador del mestizaje en la coyuntura de la Independencia.

No obstante, el grupo entero que nace en el xviii y actúa en el xix, puede compararse en su significación en Centro América, por una parte (la de precursores) a la de Francisco Miranda en Sudamérica; y por otra parte, a los brasileños que lograron con el Emperador una revolución pacífica de independencia, pues los centroamericanos lograron la hazaña de realizar la emancipación de acuerdo con las autoridades españolas que gobernaban la Capitanía de Guatemala, incluyendo al propio gobernador, Gabino Gaínza. La independencia en Centro América se hizo no como guerra, sino como debate y como intriga.

Conformaron esta generación-puente:

ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI (1786–1868). Mariano Picón-Salas termina con esta frase su libro *De la Conquista a la Independencia*: “Una conciencia de destino común hispanoamericano [que después hemos perdido] es característica del clima espiritual de aquellos días [finales del siglo xviii]. Miranda llama compatriotas a sus corresponsales y amigos desde México hasta Buenos Aires. Así como un chileno —Maradiaga— va a revolucionar Caracas, un guatemalteco —Irisarri— será uno de los más agudos panfletistas de la independencia en Santiago de Chile. Para la idea y la obligación que viene no se conocen fronteras.” Henríquez Ureña lo llama: “maestro de la prosa polémica.”

Pero también hay otro aspecto importante de destacar. Irisarri escribe una obra literaria que es un antecedente del desarrollo



novelístico de Centro América: *El cristiano errante*,⁴ la primera obra de este “romántico por instinto,” que es a su vez la primera separación, todavía equívoca, de la crónica y la novela. Es un relato autobiográfico pero novelado. Tiene un parentesco, por lo novelado, con Fray Servando,⁵ pero en su episodio de Dorila es un precursor de *María* de Jorge Isaacs.

Su siguiente libro: *Historia del Perínclito Epaminondas del Cauca* (1863), ya es una novela histórica-política-filosófica-picaresca, pero todavía balbuciente en ese arte y además inconclusa (lástima para los nicaragüenses porque iba a tratar sobre la expedición filibustera de Walker). Su personaje no es un ser literario con alma y cuerpo, sino un vocero de las ideas y críticas del autor.

Irisarri aporta al futuro desarrollo de la novelística estos intentos todavía primarios, su realidad aventurera, su fascinación por la lingüística y la etimología de las palabras y su misma libertad o desacato con el género literario.

De Irisarri opina Coronel: “Escribía probablemente la mejor prosa castellana de su tiempo, llena de vida y abundancia, lo mismo que de frescura, y su ensayo sobre el *Asesinato del Mariscal de Ayacucho* es una obra maestra desconocida de la literatura latinoamericana.”⁶

PEDRO MOLINA (1777–1854). Nació en Guatemala. Destacó por su aporte periodístico y como ensayista por su obra *El loco*, escrita en Costa Rica en 1843 y publicada póstumamente en 1904. En esta obra se inicia la gran frustración de los intelectuales centroamericanos del XIX.

⁴ Se dio a conocer por entregas en Bogotá, de agosto de 1846 a julio de 1847; fue editado en libro en 1847.

⁵ Fray José Servando Teresa de Mier (1765–1827). Insurgente, político y religioso mexicano. Autor de numerosas publicaciones, cartas, sermones y discursos, religiosos y políticos.

⁶ Coronel se refiere a *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho* (Bogotá, 1846; Caracas, 1846; Lima, 1847), considerada su obra de mayor aliento.

Láscaris dice de él: “Sin discusión el centroamericano de más personalidad y de mayor importancia en la historia de las ideas. ¿Por qué? Porque como ideólogo liberal sólo es superado por Ricardo Jiménez; como político sólo es superado (incluso en los fracasos) por Morazán; como médico e investigador por ninguno; y como filósofo, con su libro *El loco*, es el primero.”

Townsend Ezcurra dice: “[es] la expresión más directa, clara y lógica del nacionalismo centroamericano y de la doctrina liberal y federalista que acabaría triunfando en 1823.”⁷

JOSÉ CECILIO DEL VALLE (1780–1834). Nació en Honduras. Por su dedicación al estudio se le conocía como “El sabio Valle.” El 15 de septiembre de 1821 redactó el Acta de Independencia.

Pedro Molina es el liberal, José Cecilio del Valle el conservador de la independencia (y, como Molina, otro exponente de la frustración del intelectual del XIX). Tuvo, dice Láscaris, “las dos cualidades ausentes en Centro América: ecuanimidad y prudencia.”

Su obra es muy variada, más que todo periodística en la forma de breve ensayo de entonces. Pero fue un gran pensador y sus ideas siguen siendo una de las metas americanas. De él dice Coronel Urrecho que es “el más inteligente o por lo menos el más ilustrado de aquellos próceres, es el más claro ejemplo de la posición intelectual renovadora dentro de la mentalidad colonial.”

PRESBITERO FLORENCIO DEL CASTILLO (1778–1834). Nació en Costa Rica. Se destacó por su actuación en las Cortes de Cádiz en pro de los indios y negros en América.

Es el pensamiento de más raigambre hispanoamericanista de esta generación-puente. Actualiza las ideas de Vitoria (presenta un ideal de comunidad de naciones) para el imperio español, que los peninsulares no entendieron y menos la ceguera de los Borbones.

⁷ Andrés Townsend Ezcurra, *Las provincias unidas de Centro América*, Editorial Costa Rica, 1973.

Es todavía provechoso su pensamiento sobre la autonomía municipal de tanto abolengo histórico iberoamericano.

Dice Abelardo Bonilla: “Como el azteca Antonio de Ahumada, el ilustre costarricense representa la culminación de una conciencia jurídica, social y política, en los finales del siglo xviii, que puede considerarse precursora de la Independencia, pero —en este caso concreto— ligada a la tradición española.”

PRESBITERO TOMÁS RUIZ (1777-182?). Nació en Nicaragua. Es el primer Doctor de raza india de Centro América. Sacerdote del Obispado de León. Estudió en el Seminario Tridentino de León en el cual fue profesor desde 1789 y luego vicerrector en 1804.

Fue en un tiempo discípulo de Fray Matías de Córdoba y es, en esta generación-puente, el representante indio de pensamiento liberal republicano y cura de acción a lo Hidalgo;⁸ complicado en los motines de León en 1811, encarcelado y trasladado a Guatemala, allí lo recluyen en el convento de Belén. Detenido de nuevo en 1813 por el complot de Belén (él dirigió la tertulia de ese convento y en el proceso fue condenado a muerte; luego indultado, estuvo preso hasta 1819). Amigo de Barrundia.⁹

JOSÉ FRANCISCO BARRUNDIA (1787-1854). Nació en Guatemala. Dominaba muchos idiomas. Tradujo el Código Penal de Livingstone, hecho para Louisiana, para adaptarlo al país. Dice Láscaris: “Modelo de republicano a lo Dantón. Su gran defecto fue la inflexibilidad de carácter; su gran cualidad, la inflexibilidad.”

Su obra literaria es principalmente periodística y política. Fue uno de los conjurados de Belén en 1813, y permaneció oculto hasta el indulto de 1819.

Fue también orador apasionado. Como literato tradujo a Milton. Pasado el período liberal, sus aventuras periodísticas (típicamente

⁸ Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811), mejor conocido como el cura Hidalgo. Prócer mexicano

⁹ Consultar: Jorge Eduardo Arellano, *El Prócer Centroamericano Tomás Ruiz*, revista Encuentro #5, Managua, 1974.

centroamericanas) explican una vejez acosada y altanera. En 1839 editó en Quetzaltenango *El Popular* (excomulgado); en 1848, con Pedro Molina, *Álbum Centroamericano*, que Carrera cerró en su #11. Barrundia se fugó, mientras Molina cayó preso.¹⁰

MIGUEL LARREYNAGA (1772–1847). Nació en Nicaragua, a la que representó entre los próceres criollos que proclamaron la Independencia. Catedrático y jurista. Cultivó la literatura escribiendo teatro y poesía y (muy de su siglo) trabajos científicos como *Memoria sobre el fuego de los volcanes* (1843).

Otras obras suyas: *Discurso sobre las artes* (1798) y *De la elocuencia* (1835).

De él escribe Jorge Eduardo Arellano: “Con su frialdad neoclásica, típica del siglo XVIII, Miguel Larreynaga (jurisconsulto, literato y hombre de ciencias) proyecta en la historia la imagen de un sabio; por más que se destaque cualquiera de los aspectos de su personalidad, quedará con el común denominador de la sabiduría, ya que siempre se dedicó a conformar y nutrir su inteligencia.”¹¹

RAFAEL FRANCISCO OSEJO. Nació en Nicaragua. Educado en la Universidad de León, llegó a San José de Costa Rica en 1814 para regentar el principal centro de cultura, la *Casa de Enseñanza Santo Tomás*. Escribió unas *Lecciones de Geografía en forma de catecismo* (1833).

Interesante el desarrollo que tuvo en Costa Rica el periodismo y el derecho por los estudios que se produjeron y las nuevas instituciones que inspiró. Genio inquieto, revolucionario, tuvo una labor en Costa Rica parecida a la de Liendo en Centro América.¹²

¹⁰ Consultar: David Vela, *Barrundia ante el espejo de su tiempo*, Guatemala, 1957.

¹¹ Jorge Eduardo Arellano, *Héroes sin fusil*, Editorial Hispamer, 1998

¹² Consultar: Chéster Zelaya, *El Bachiller Osejo*, Editorial Costa Rica, 1971